

MAX UHLE

LAS RUINAS DE MOCHE



Capítulo 1



FONDO
EDITORIAL

Las ruinas de Moche

Max Uhle

© Peter Kaulicke, editor

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, enero de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-61-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-20293

Registro de Proyecto Editorial: 31501361301075

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LAS RUINAS DE MOCHE ORIGEN, RELEVANCIA Y VIGENCIA

Peter Kaulicke

Hace 110 años, el Departamento de Arqueología de la Universidad de Pensilvania publicó la obra *Pachacamac, Report of the William Pepper, M.D., LL.D., Peruvian Expedition of 1896* (Uhle, 1903)¹. El poco ostentoso título de este libro encubre un aporte fundamental a la arqueología del Perú. En 103 páginas de texto con 122 dibujos insertados y 21 láminas con fotos del material excavado y de la arquitectura, su autor, el doctor Max Uhle (1842-1944)² presenta la primera monografía de un sitio transcendental para la historia del enfrentamiento entre incas y europeos, y de reconocida fama como oráculo suprarregional entre los incas. También se ocupa de las observaciones de numerosos cronistas y visitantes desde el siglo XVI cuyas obras Uhle conoce bien, como demuestran su amplia bibliografía respectiva y las discusiones críticas en la parte introductoria. Pero no se detiene en estas fuentes sino se concentra en los restos físicos del complejo arqueológico que estudia en forma intensiva entre marzo y diciembre de 1896 (Liebscher, 1999, pp. 72-74)³.

¹ Para reediciones y traducciones, Uhle (1991, 2003).

² Así aparece en el título de la obra original. Para la vida y obra de Uhle, cf. Dauelsberg (1975, 1995; Kaulicke (1998b, 2010), Kaulicke y otros (2010), Kutscher (1944), Masson y Krause (1999), Linares Málaga (1964), Rowe (1956), Valcárcel (1936), Würster (1999); para datos más completos, cf. Höflein (2002); para bibliografías de las obras de Uhle, cf. Höflein (2002) y Rowe (1956, pp. 26-53; 1998).

³ Según Rowe (1956), hasta el 6 de febrero de 1987. Estos datos provienen de una inédita transcripción parcial de las originales libretas de apuntes de Uhle (en adelante NB *Notizbücher* 42-45 (todos del año 1896), elaborada por Verena Liebscher y completada en sus referencias arqueológicas por el autor en 2000 gracias a una beca otorgada por el DAAD. El Instituto Iberoamericano (en adelante IAI Iberoamerikanisches Institut) posee varios álbumes con numerosas fotos de este tiempo como importantes vistas de la arquitectura del complejo, de fardos funerarios (cf. Kaulicke, 2001, figs. 1-6), paisajes, fiestas, personajes, etcétera, en su gran mayoría inéditas salvo algunas vistas de la arquitectura publicadas por Uhle en su libro.

El material excavado así como la mayoría de la documentación escrita como catálogos, manuscritos originales y cartas de Uhle se encuentran en el Museo de Pensilvania, donde el autor pudo ver partes de la colección en 2012 gracias a una invitación del doctor Clark Erickson. Gran parte de este material se mantiene inédita por lo que convendría estudiarlo y editarlo en forma completa. Para la estadía de Uhle en Filadelfia, véase Erickson (2010).

En particular, impresiona la asombrosa precisión de su plano general de Pachacamac (Uhle, 1903, Map of the Ruins of Pachacamac)⁴ que permite una descripción detallada del complejo, apoyada por numerosas fotos y planos parciales (Uhle, 1903, pp. 46-103, láms. 2, 3, 9-12, 14-17, 20-21). Pero Uhle se percata de la gran importancia de las áreas funerarias y de los miles de contextos que contienen. Reclama un estudio sistemático de estos contextos que realiza en el sitio y llega a la conclusión de que «*the course of development of Peruvian civilization has been a very long one, passing through many different periods [...] The cultural and historical character of a locality may only be determined by examination of all the cemeteries to be found there*» (1903, p. 16). Asimismo determina que Pachacamac fue ocupado desde el «*period of the Tiahuanaco style down to the Inca time*» (1903, p. 18). Asimismo, sostiene que el sitio fue dedicado al dios creador Pachacamac y no al dios solar de los incas. Los capítulos VIII a XIV, XVII-XVIII, XX-XXI presentan en detalle los diferentes estilos reconocidos por Uhle, mucho de ello en forma de comentarios acerca de figuras y láminas (Uhle, 1903, figs. 2-57, 66-101, 104-121, láms. 4-8, 13, 18-19). Lamentablemente, no distingue asociaciones de contextos específicos como lo hace en años posteriores⁵. En el Congreso de Americanistas de Stuttgart, Alemania, de 1904, Uhle (1906, pp. 570-571) explica a sus colegas alemanes que la investigación prehistórica del tipo europeo debería trasladarse al suelo extraeuropeo al seguir la misma meta y el mismo método, lo cual le da frutos excepcionales, refiriéndose en particular a Pachacamac. Pachacamac, por tanto, se convierte en su modelo a seguir como se verá a continuación. Su cronología relativa es, en palabras de Rowe (1998, p. 18), «una hazaña intelectual de primer orden. La introducción de la idea del tiempo en la arqueología americana fue justo la tarea que él se había impuesto al ir a explorar la región andina».

Su libro probablemente ya estaba completado en 1898 a juzgar por el prólogo fechado y firmado por Uhle, aparentemente antes de la muerte de su mecenas William Pepper (1843-1898) en junio del mismo año. Pepper le había financiado la excavación, su estadía en Filadelfia (22 de abril de 1897 a 19 de junio de 1899) y la publicación. Esta desaparición iba a significar el fin de su apoyo económico desde Filadelfia, lo cual lo dejaba en una situación económica desesperada, pero Phoebe Apperson Hearst (1842-1919), una amiga íntima de Pepper y fundadora

⁴ Cf. Kosok (1965, figs. 5 y 6 [plano de Uhle de 1:2000 comparado con una foto aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional [SAN]; reeditado del original en Wurster (1999, fig. 29); cf. con versiones recientes en Shimada y otros (2010, fig. 1) y Eeckhout (2010, fig. 2).

⁵ Eso no significa que Uhle no haya registrado lotes específicos en Pachacamac. La colección de Uhle está estudiada solo en partes con cierto énfasis en los tejidos; cf. Engelstad (1986), Fleming (1986, 1987), Fleming y otros (1983), Santistevan-Álvarez (1998), Singer (1936), Tiballi (2010), Wardle (1935, 1936) y Van Stan (1957, 1961, 1964, 1967). Se agradece a Clark Erickson por haber proporcionado una lista de las publicaciones pertinentes.

del Lowie Museum of Anthropology de la Universidad de Berkeley, California, en 1901 —que, desde 1992, lleva su nombre—, se decide a financiarle otra expedición en el Perú bajo los auspicios de la American Exploration Society of Philadelphia que pasa a la Universidad de Berkeley en 1900 (Rowe, 1956, pp. 6-7)⁶. En julio del mismo año llega a Lima y en agosto toma el barco a Salaverry (Trujillo) con el fin de emprender su segunda expedición más importante. En 1901, Uhle (1901, p. 93) presenta como motivo de su elección el sitio de Chan Chan «como ejemplo de una extensa ciudad de la costa [...]. El nombre de Chan Chan se asocia automáticamente al del Gran Chimú, el más poderoso de los príncipes que encontraron los incas [...]. La idea de la importancia de las ruinas alrededor de Trujillo condujo al autor de este escrito á este hermoso valle».

1. LOS TRABAJOS EN TRUJILLO (26 DE AGOSTO DE 1899 AL 15 DE MARZO DE 1900)

Existen varios documentos inéditos y, en menor grado, publicados sobre sus trabajos que se presentan a continuación.

1.1. Las libretas de apuntes (NB 50, 51 y 52)

Como las demás del total de 172 libretas, se trata de hojas cuadrículadas (10 x 16 cm) empastadas, en el caso de las de Trujillo en estado bastante desgastado. Las páginas están enumeradas, en NB 51 (9 de setiembre sin fecha final) desde las páginas 2 a 218; y en NB 52 (diciembre de 1899 a abril de 1900), de 213 páginas. Uhle escribió con lápiz y a veces con tinta en letras a menudo difíciles de descifrar, mayormente en el sistema Sütterlin. En la NB 50 (julio a setiembre de 1899) se leen notas variadas de interés personal como contactos de Uhle con compatriotas, excursiones a Chan Chan y Moche, y datos etnográficos y lingüísticos. En este tiempo Uhle parece haberse concentrado en trabajos en Chan Chan, y su obrero Ramírez, aparentemente traído desde Pachacamac, se dedica a excavaciones para las cuales había obtenido un permiso especial. Busca y encuentra paredes decoradas con relieves y realiza levantamientos, aparentemente con la intención de elaborar un plano general del complejo que no termina⁷.

⁶ Para detalles de los contratos con Filadelfia y Berkeley, véase Erickson (2010, p. 95).

⁷ El resumen de esta libreta como aquellos de las libretas 51 y 52 se basan en las transcripciones parciales y resumidas de Verena Liebscher, inéditas en el IAI y en transcripciones adicionales de los datos arqueológicos por el autor. En su carta a la señora Stevenson del 12 de setiembre de 1899 (Ledger Uhle, vol. 1, p. 3) Uhle escribe que el plano elaborado por Bandelier es bueno por lo que no hay necesidad de preparar otro, pero le queda por hacer trabajo de campo con el fin de aclarar la cronología.

En NB 51, en la página 40, del viernes 15 de setiembre, Uhle anota que desde el lunes pasado inició sus excavaciones en las huacas de Moche, al sur de la Huaca de la Luna. Se percata de la presencia de cerámica de diferentes estilos y logra ubicar contextos funerarios intactos reconocidos como tardíos con algunos ejemplos de cerámica incaica incluida (p. 42). Siguen anotaciones de piezas encontradas de contextos enumerados y croquis de puntos geográficos relacionados con levantamientos. En las páginas 83-86 reflexiona sobre el ordenamiento cronológico de los estilos encontrados y sospecha que las vasijas «hermosamente pulidas y con decoración fina» podrían ser contemporáneas con Tiahuanaco pero se inclina por una edad más antigua. En noviembre trabaja en el Cerro Blanco y se lamenta de resultados negativos (p. 123). Siguen los apuntes acerca de excavaciones en la Huaca del Sol y persisten problemas con su capataz Melchor así como largas listas de hallazgos enumerados. De los contextos al pie de la Huaca de la Luna menciona en particular el «pozo de oro» —encontrado el 1 de diciembre—, describe su construcción, los tipos de vasijas, enumera las piezas (pp. 206-229) y piensa que esta tumba es muy antigua.

En la NB 52 siguen las listas; Uhle enfatiza el problema de las excavaciones causado por la arena suelta pero sigue encontrando contextos «ricos» con vasijas «bonitas». En la página 11 llega a la conclusión de que las vasijas más «arcaicas» se encuentran en la cercanía de la huaca. El 19 de diciembre recibe la noticia de que su padre ha muerto (p. 18) y despide a Melchor por borracho e indisciplinado. Todo el resto del cuaderno contiene básicamente listas de hallazgos de contextos funerarios con descripciones cortas de su carácter. En la página 76 de la última libreta ya menciona lugares de la sierra de Huamachuco.

Fuera de los apuntes, a menudo muy escuetos, conviene referirse a los esbozos que los acompañan. En NB 50 aparecen 19 de ellos, en su mayoría hechos en tinta. Se trata de observaciones en Chan Chan y, casi siempre, de planos de partes de las ciudadelas. Otro grupo consiste en muros decorados del mismo sitio y las diferentes decoraciones observadas. Uhle también dibujó los surcos de las chacras incluyendo aquellos en Chan Chan. Finalmente aparece, en la página 54, un mapa de distritos en el valle de Chicama. Nada de esto ha sido incluido en su informe de 1903.

El NB 51 contiene más dibujos, en total 49, hechos en tinta y en lápiz. Aparece un plano con detalles topográficos de la Huaca del Sol y mediciones de los ángulos que también aparecen en la lámina 1 del trabajo de 1903. Dibujos de algunas piezas de cerámica y datos estratigráficos del Cerro Blanco siguen, así como cortes en Chan Chan y esquemas de colocación de adobes en los muros, estratigrafías de sus excavaciones en la Huaca del Sol como en el informe de 1903 y variantes de otras cartas (figs. 58-61, véase abajo). Otros tratan nuevamente de Chan Chan y dan la impresión de que Uhle pretendía elaborar un plano de Chan Chan pese a su

afirmación de que no lo consideraba necesario. Además aparecen plantas de algunas de las estructuras funerarias del pie de la Huaca de la Luna con medidas que se muestran también en el informe de 1903 (figs. 81c, 83).

En el último NB 52 se encuentran solo 13 dibujos con croquis del plano del área funeraria de la Huaca de la Luna y el perfil correspondiente, así como otros planos de estructuras con indicación de las piezas asociadas.

En una hoja aparte Uhle dibujó otro plano general del área con indicaciones de hallazgos especiales que completa el plano conocido (véase abajo, fig. 80) y un detalle estratigráfico.

1.2. *Letters of Max Uhle* (Berkeley, 1900)

En 1900 se publican seis cartas de Uhle (sin indicación de editor ni fecha), dirigidas a Sara Yorke Stevenson (1847-1921), la curadora de las colecciones egipcia y mediterránea, y secretaria de la Asociación Arqueológica Universitaria de Filadelfia (Erickson, 2010, p. 95)⁸. Se trata de informes con los catálogos de las piezas enviadas a Berkeley, obviamente basados en las extensas listas de borrador de las libretas de apuntes. Estas entradas contienen a veces información adicional así como croquis copiados de las libretas. En la primera carta menciona los preparativos necesarios para sus excavaciones en Chan Chan y distingue cuatro periodos que compara con los de Pachacamac, los cuales inician con el Periodo Epigonal (posterior a Tiahuanaco) aunque no está seguro de su existencia en Chan Chan. Luego describe sus trabajos sobre el Cerro Blanco de Moche en el que reconoce un santuario con abundantes restos de moluscos como *Spondylus* y *Strombus* que, según él, indican «*important commercial relations with Centro America*» (Uhle, 1900, p. 6). En las excavaciones encontró contextos funerarios y figuras de divinidades talladas en madera con incrustaciones. Esta carta está acompañada de un catálogo detallado de las piezas recuperadas con descripciones breves de aquellas. La segunda carta es la continuación del catálogo de las piezas de Cerro Blanco. Menciona en particular objetos de barro crudo, algunos de ellos en forma de animales «místicos» o híbridos interpretados como amuletos contra espíritus malignos (Uhle, 1900, p. 19). En la carta del 25 de noviembre puede anunciar con orgullo el haber encontrado contextos funerarios con «*old fine Huacas [huacos]*» registrados de acuerdo con sus contextos respectivos (Uhle, 1900, p. 22) y describe brevemente un cementerio tardío que contiene básicamente cerámica chimú. En la página 31 presenta un croquis con la ubicación de los lugares donde excavó y describe detalladamente

⁸ Las cartas fechan del 18 y 23 de octubre, 25 de noviembre, 2 de diciembre de 1899 y 3 de febrero de 1900. El ejemplar del IAI contiene anotaciones de la mano de Uhle, probablemente hechas entre 1935 y 1938 cuando se pone en contacto con Kroeber (Bankmann, 1998, p. 32).

las evidencias encontradas. Cuando usa el término «Chimú» parece referirse a lo que llama «*Early Chimú*» o Moche-Mochica y deja en claro que la cerámica en Chan Chan es diferente y separada de la última por varios periodos (pp. 33-34). Asimismo, especula (pp. 34-35) que:

if the civilization to which the red painted ware belongs was the oldest one in these northern parts of Peru, it should be presumed that, if there existed an old connection of the civilizations of Central and South America, traces of it should be so much more observable in the productions of this civilization [...]. The «Huaca del Sol» has a stronger similarity with Mexican pyramids than any other pyramidal structure of Ancient Peru. The types of clay figures, and especially the representation of the faces on them, reminds one in this period much closer of the types of figures in ancient Mexico than in any other period of ancient Peru.

En su carta del 2 de diciembre anota que:

I venture to say that my excavations get more and more the appearance of my work done near the temple at Pachacamac, that is broad systematical excavations in the neighborhood of important ancient historical monuments with extensive collections of objects of historical distinction and broad historical facts as results (p. 53).

Asimismo, describe una cámara funeraria con asociaciones importantes y reitera su inclinación «*to believe that I always am finding more reason [...] that this civilization had a more northern source. Perhaps I would not object to a Central American origin*». Además, es enfático en señalar que Chan Chan es de origen reciente y no tiene relación alguna con la cerámica fina (Mochica) separada de la primera por varios siglos:

If my present collection is different from that formed at Pachacamac, as far as it contains less objects of wood and nearly no stuffs [probablemente se refiere a tejidos, en alemán «*Stoffe*»], it excels it on the other hand by many objects of very rare aspect and extraordinary value, and besides it, it is beginning to get a much finer level for the whole by the high value of each objects for the general (p. 54).

También piensa invitar al prefecto de Trujillo a ver la colección en su hotel, en la espera de poder despertar su interés pero desiste y en vez de ello, empacar y enviarla a Estados Unidos.

En sus últimas dos cartas se expresa de una manera entusiasta de la cerámica fina y por haber determinado su desarrollo y origen:

Of this fine style of pottery which is in many respects so equal to the pottery of ancient Greece. I found extremely interesting dates for the classification of different kinds of this old pottery according to age. We have there archaisms in modeling and painting, some of them very similar to those of the archaic painted vases of

ancient Greece, and I have some splendid types of vessels never seen by me before and, notwithstanding, some of them are very old» (pp. 80-81).

Y concluye la carta con: «(s) *I am advancing in my studies, sometimes envied by Peruvian ignorants for my results, but supported at the other hand by the benevolence of many other more intelligent people*» (p. 81)⁹. En su última carta resume los datos ya presentados y termina quejándose del calor que lo motiva a abandonar Trujillo y trabajar en la sierra de Marcahuamachuco.

El conjunto de las libretas y las cartas de Uhle forma la base de todo lo que escribe después de su estadía en Trujillo. En particular sus comentarios en las cartas dejan entrever los paralelos estrechos que percibe entre las ruinas de Moche y Pachacamac pese a las diferencias internas de sus secuencias.

Estos resultados, ciertamente, revolucionarios para su tiempo, los publica posteriormente en varios artículos cortos (Uhle, 1900 a, b, 1901, 1902, 1903, 1904). Basta citar el trabajo de 1901, en el cual compara la arqueología del Perú con la del Viejo Mundo y enfatiza la profundidad temporal de estas últimas que contrasta con los cálculos de los cronistas coloniales. Señala que ha podido comprobar en Trujillo que los chimús históricos solo representan la parte final de la historia preeuropea, mientras que la cerámica fina, también llamada Chimú, es mucho más antigua por la existencia de otros periodos que Uhle pudo definir y que separan estos dos. De ahí resulta evidente que las Huacas del Sol y de la Luna «no tienen nada de común con el Imperio incaico» (Uhle, 1901, p. 96). No está claro para Uhle si el periodo más antiguo es contemporáneo con Tiahuanaco cuyas evidencias encontró en la Huaca del Sol o anterior, pero la existencia de varios periodos entre los Chimú históricos y el de Tiahuanaco significa que Tiahuanaco también debe tener una edad remota. Sugiere unos 500 o 700 años después de Jesucristo y concluye que «ambas huacas [Huaca del Sol y Huaca de la Luna] pueden ser consideradas entre los más importantes monumentos que se han conservado, desde tiempos más remotos, hasta nuestros días» (Uhle, 1901, p. 98). Pero en otros de los trabajos citados no deja duda ya de que el «Periodo de las vasijas finas» es anterior a Tiahuanaco incluyendo el de 1900 (Uhle, 1900).

⁹ Es posible que se refiera a un artículo publicado en El Comercio el 30 de noviembre de 1899 con el título «Abuso», en el cual se acusa a Uhle de excavar y exportar bienes arqueológicos sin permiso. El recorte le fue enviado a Uhle por Wilhelm Gretzer (1847-1926) el 12 de diciembre de 1899 (Legado Uhle, IAI). Gretzer fue un importante coleccionista alemán y residente en Lima que dejó una parte significativa de su colección al Museo Etnológico de Berlín. Esta calumnia es, además un ejemplo temprano en el Perú de ataques injustificados de los que sufrió durante toda su vida (cf. Kaulicke, 2010).

2. LA ESTADÍA EN SAN FRANCISCO (1901-1903) Y LA PREPARACIÓN DE *LAS RUINAS DE MOCHE* (1903)

Entre lo que queda del año 1900 y fines de 1901 Uhle emprende un programa casi frenético de excursiones y excavaciones en la sierra norte (Marchuamachuco, Viracochapampa) y, sobre todo, la costa sur (Liebscher, 1999, pp. 76-81). El 7 de noviembre de 1901 toma un barco en el Callao y llega a San Francisco el 3 de diciembre. Su viaje de retorno al Perú se inicia el 7 de noviembre de 1903 y llega al Callao acompañado por su flamante esposa Charlotte, el 10 de diciembre. En estos tres años Uhle se encarga de excavaciones en un conchal cerca de San Francisco (Emeryville)¹⁰, de dictar ponencias en alemán y de preparar sus informes (Rowe, 1954, p. 8). En el curso de estas preparaciones se toman cientos de fotos del material y muchos dibujos de todo lo enviado por Uhle desde el Perú. Estas fotos, cartas y catálogos se conservan en el Museo Phoebe Hearst y una selección de estas fue preparada en láminas para la publicación¹¹. Además está la colección completa de las piezas excavadas por él¹². Uhle prepara un total de siete informes completados el 7 de octubre de 1903 para ser publicados por la Universidad de Berkeley en la serie *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, pero por problemas personales decide oponerse a esta intención y llevar todo este material consigo (Rowe, 1954, p. 9)¹³. Este termina en el Legado Uhle del IAI, donde figura como *Explorations in Peru: Vol. I Moche; Vol. II, 1 Marca Huamachuco; Vol. II, 2 Chincha; Vol. II, 3 Ica; II, 4 Pisco; Vol. III, 1 Pisco y Vol. III, 2 Huaitará* de acuerdo con el título de las tres memorias que se iban a publicar en Berkeley.

¹⁰ Cf. Uhle (1907).

¹¹ En la Bancroft Library y el Phoebe Hearst Museum se guardan cartas y catálogos de Uhle. Véase la página web del IAI <http://www.iai.spk-berlin/nachlass/Uhle/index.htm>, todos inéditos hasta la fecha. En el legado de Uhle en el IAI existen también 36 fotos del complejo Huaca del Sol y Huaca de la Luna.

¹² Esta colección tampoco fue publicada en forma completa, pero hay un catálogo con fotos en la página web del Phoebe Hearst Museum <http://www.pahma.berkeley.edu/delphi/results/?rawkwds=Moche>. Para trabajos posteriores véase abajo.

¹³ En una carta dirigida a Eric Boman del 6 de octubre de 1919 Uhle le contesta sobre la publicación de los informes que no pudo terminar por «condiciones de trabajo poco favorables» en Berkeley y San Francisco. Se disculpa, además, por su afán de mejorar los textos al aprovechar sus conocimientos mejorados (Nastri, 2010, p. 42). En una carta sin fecha (Uhle, 1937, pp. 93-94) Uhle escribe lo siguiente: «Desgraciadamente no pude conducir al fin mismo en Berkeley la descripción de mis estudios en Moche, principalmente porque no encontré el consentimiento de las autoridades para la forma en la cual intencioné la publicación [sobre “Pachacamac”] había tenido esta libertad por el excelente profesor Pepper».

3. *LAS RUINAS DE MOCHE* (1903)

Entre estos informes el de Moche es el más voluminoso y más abundante en ilustraciones. Existe en tres versiones que se encuentran en el Legado Uhle del IAI de Berlín. El original (*Die Ruinen von Moche*), escrito a mano por el propio Uhle, consta de 325 páginas con dibujos esquemáticos en el texto y muchas notas de pie¹⁴. Otra versión es la traducción al inglés de su esposa Charlotte, de 271 páginas¹⁵. Una tercera versión es la transcripción del original de Uhle escrita a máquina por Gerdt Kutscher (1913-1979)¹⁶.

La traducción de la primera versión acotada con la transcripción de Kutscher y ocasionalmente la traducción al inglés forma el núcleo de este libro. Es evidente que se trata de una ampliación significativa y a la vez síntesis de todo lo anterior, aparentemente con la ayuda de la monografía sobre Pachacamac (Uhle, 1903) que Uhle cita profusamente. Además, queda claro que la estructura de esta última se parece mucho a la presente.

Se inicia con una introducción agregada posteriormente por Kutscher que incluye una síntesis del esquema cronológico utilizado junto con los resultados de sus trabajos en los valles de la costa sur. Luego de una breve descripción del valle de Trujillo Uhle se dedica a Chan Chan y presenta tanto material como observaciones acerca de la cultura material del sitio así como funciones atribuidas. Es evidente, como reza también el título del trabajo, que su interés central está enfocado en la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna en Moche, pero sus trabajos en Chan Chan son importantes también por confirmar la posición cronológica tardía del sitio. Su presentación de trabajos u observaciones anteriores realizados en los sitios del complejo moche es bastante crítica. Como en Pachacamac, Uhle se da cuenta de que las deficiencias detectadas se deben a visitas breves por lo que le parece indispensable crear una base documental más sólida en forma de planos exactos tanto de todo el complejo como de sus principales partes constituyentes

¹⁴ Escrito sobre papel Horbolt de Din A3 sin paginación original. Está guardado en el Legado Uhle del IAI con un mapa que contiene las fotos y la mayoría de los planos originales.

¹⁵ También escrita a mano sobre papel con membrete de The University of California, Archaeological Expedition to Peru y paginación de la traductora. Es una versión fiel del original de su esposo en el sentido de que contiene las mismas omisiones como falta de referencias completas que aparecen en la versión de Uhle, además su inglés dista de ser ideal: «The decision to let Mrs. Uhle do the translations proved disastrous; she completed the translation of only two of the seven reports» (Rowe, 1956, p. 9).

¹⁶ Con nota: ordenado el 11 de diciembre de 1944 y revisado 2 a 6 de enero de 1946. Consta de 204 páginas. Esta versión sirvió de base para la presente traducción pero fue comparada con la traducción al inglés y el original. Kutscher agregó una introducción de otro manuscrito de Uhle escrito en Sütterlin a diferencia de los textos mencionados que también fue incluida en la presente traducción. Evidentemente Kutscher tenía la intención de publicar todo este texto ya que su interés central fue la iconografía mochica, tema de su tesis doctoral inédita de 1944. Confróntese Vollmer (1985) y Kaulicke (2000, p. 168).

y tomar las fotos pertinentes¹⁷. La lectura de estas descripciones minuciosas resulta difícil y requiere consultas constantes con las ilustraciones. Esta particularidad es una característica que se mantiene en toda la obra por lo que demanda mucha concentración de parte del lector. Evidentemente, las descripciones se enfocan en las dos huacas principales, pero la Huaca del Sol recibe más atención que la de la Luna. El siguiente paso es la comparación entre ambas. Primero Uhle piensa que ambos complejos deben haber cumplido la función de templos por compartir características con otros cuya función de templo está comprobada por fuentes etnohistóricas (por ejemplo, Pachacamac). Por sus características arquitectónicas y el material de construcción deberían ser contemporáneos.

Pero, de acuerdo con su lógica aplicada en Pachacamac, son las áreas funerarias y sus contextos los que confirman la posición cronológica precisa y son los resultados de sus excavaciones en este complejo que le guían también en Moche. Su Periodo D de Pachacamac concuerda con el de Trujillo (Chimú de Chan Chan) por la existencia de vasijas negras características y, obviamente E, el que contiene material incaico. Las «hermosas» vasijas, hoy conocidas como mochicas, están ausentes en Pachacamac, por lo que la tarea consiste en establecer una secuencia cultural completa del valle y caracterizarla, en particular en el caso de las ruinas de Moche. Uhle ya anuncia al inicio que considera cumplida esta tarea.

En lo que sigue describe los resultados de sus trabajos en áreas funerarias cerca y sobre la Huaca del Sol que ocupan la mitad del informe. Esto podría sorprender, si se toma en cuenta la espectacularidad de los contextos funerarios de Huaca de la Luna, pero la lectura atenta de esta parte deja en claro que la Huaca del Sol es mucho más útil para la construcción de la secuencia completa e imprescindible para comprender la situación cronológica del área funeraria de Huaca de la Luna. Comienza con contextos funerarios posteriores y últimos de la ocupación prehispánica, de su Periodo E comprobado por la presencia de aríbalos incaicos. No se le escapa la presencia de híbridos entre la cerámica inca e chimú (Chimú-Inca).

En otra excavación, ya en arquitectura que pertenece a la Huaca del Sol, encuentra tiosos del periodo que llama F, para diferenciarlo de aquellos encontrados en Pachacamac (A-E), que corresponde a lo que más tarde llama «Chimú Temprano» o «proto-Chimú» (Mochica). En una capa superior y en contextos funerarios aislados hay evidencias de otro estilo que llama Periodo G (un estilo local-regional del Horizonte Medio) así como cerámica tricolor (Periodo Intermedio Tardío Temprano). En las piezas recuperadas Uhle reconoce parecidos con el Periodo C de Pachacamac. Con ello puede construir una secuencia de cuatro periodos o formas

¹⁷ Estos planos fueron editados varias veces. Cf. Uhle (1913, figs. 1-3), Kroeber (1925, figs. 1,4 [de Uhle, 1913]) y desde los originales en el IAI por Wurster (1999, fig. 35, 37). El plano general parece ser una versión del croquis que aparece en los cuadernos de apuntes y en Uhle Letters.

culturales o culturas —términos que usa a modo de sinónimos— que se inician con F, G (ambos locales), C (correspondiente a C de Pachacamac) y D (Chimú) a los que se agrega E (Inca).

Finalmente realiza excavaciones sobre la plataforma de la Huaca del Sol para las cuales cuenta con el permiso del prefecto de Trujillo. Esta área le resulta familiar por la acumulación extremadamente densa de contextos funerarios así como de ofrendas muy parecidas a la situación encontrada en Pachacamac¹⁸. En esta área Uhle puede detectar la secuencia F (proto-Chimú/Mochica), B (Tiahuanaco [Huari] como en Pachacamac), y G que sigue directamente a ambos, mientras están ausentes los periodos D (Chimú) y E (Inca) lo cual demuestra que la Huaca del Sol no puede ser obra ni de los chimús ni de los incas.

Con el fin de comprobar las evidencias estratigráficas y contextuales Uhle presenta el material más representativo del Periodo B comparado con el de Pachacamac y no se limita a la cerámica sino que incluye todo lo que materializa este estilo como, sobre todo, textiles. Luego siguen las evidencias del Periodo F que no son muy frecuentes, algunas de ellas en forma de depósitos rituales. Las más contundentes de esta área son las evidencias del estilo G, entre las que Uhle destaca los instrumentos musicales.

En cuanto a la función de esta área Uhle sugiere que se trata de un área de sacrificios humanos relacionados con actividades rituales como bailes y música.

La segunda parte principal del informe está dedicada a las excavaciones efectuadas al pie de la Huaca de Luna. Uhle escoge este lugar por el éxito obtenido en el Templo de Pachacamac pese a no contar con evidencias respectivas en la superficie. En el nivel del área funeraria adosada a la huaca ubica unos 40 contextos funerarios que difieren en forma marcada de todos los encontrados hasta entonces. Proporciona observaciones relativamente precisas, pero como en los casos anteriores no describe todos los contextos por separado con todos los objetos asociados sino que se contenta con presentarlos a modo de ejemplos y generalizaciones de las estructuras y sus contenidos. Por lo general, estas observaciones son valiosas porque permiten contrastarlas con excavaciones recientes en el sitio (cf. abajo). Estas, además, siguen el orden correcto de comenzar con: a) las estructuras y sus componentes, luego b) los individuos, mal conservados en esta área; y c) los objetos asociados, de los que solo conservaron las piezas de arcilla, metal, piedra y concha. Reconoce también que debe tratarse de individuos de alto rango por la complejidad de las estructuras y la calidad extraordinaria de los objetos asociados. No se le escapa tampoco que restos óseos humanos sobre las cámaras podrían representar guardianes de la tumba así como vasijas usadas como marcadores. Luego presenta una lista de 36 contextos

¹⁸ En excavaciones recientes en Pachacamac se ha comprobado esta observación de Uhle. Cf. Shimada y otros (2010) y Eeckhout (2010).

funerarios con ejemplos escogidos presentados en láminas de más de la mitad de ellos que oscilan entre uno y 14 objetos; al contexto 31 está dedicada una lámina entera (lámina 10).

Siguen largas descripciones de los objetos presentadas en ocho láminas, seis de ellas dedicadas a los de arcilla; otra, a objetos de concha y piedra; una más, a objetos de metal; y la última presenta vasijas usadas como marcadores.

Luego resume sus observaciones acerca de las diferentes categorías de objetos asociados al comenzar por los objetos en arcilla. Empieza con la observación de haber encontrado más de 20 «bolas» de arcilla preparada cerca de las estructuras funerarias al pie del Cerro Blanco, las describe en forma minuciosa y hasta hace analizarlas en el laboratorio químico de Berkeley. Estas bolas son ejemplos de la pasta usada en la elaboración de las vasijas. En cuanto a sus formas se refiere a la gama de piezas «que parecen nuevas» pero rechaza la idea de que se trate de cerámica exclusivamente funeraria ya que encuentra piezas idénticas a estas últimas en otros tipos de contextos, pero algunos de sus argumentos no convencen del todo¹⁹.

Observa que algunas formas predominan en los inventarios como las botellas de diferentes tipos, algunas comparables con otros sitios como Pachacamac y sitios de la costa sur, lo que le permite reflexionar sobre su distribución espacial y su ubicación cronológica y encuentra razones prácticas para la elaboración y el uso de botellas de asa estribo. A las botellas les siguen en frecuencia los cántaros entre los que hay ejemplos burdos (¿para la preparación de chicha?). Otros tipos están mencionados en forma más breve.

En cuanto a las decoraciones, exalta la gran calidad de la cerámica y la atribuye al uso de moldes, una innovación también observada en otras partes del Perú, Ecuador y América Central. Reconoce como técnicas de decoración la pintura y especula sobre su posible ubicación cronológica temprana, pero observa también la presencia de incisiones, modelado-moldeado en altorrelieve y en bulto, sonajeros, silbatos y piezas repetidas (estas últimas, según Uhle, por razones estéticas). Luego enumera motivos figurativos antropomorfos y zoomorfos así como plantas que sirven para indicar paisajes y, por último, objetos. Todos ellos, de acuerdo con Uhle, deberían referirse al ámbito religioso. Particular atención le merecen algunos motivos como la cara zoomorfa, el vórtice y el meandro, así como el motivo ondular, el triángulo subdividido, el pulpo, el lagarto y otros, todos «de carácter eminentemente simbólico». Este último, sin embargo, le queda oscuro, aunque en algunos casos el autor relaciona estos motivos con las características del individuo enterrado. Este espacio importante dedicado a las vasijas no agota el tema de los objetos de arcilla sino también se mencionan vasijas en miniatura, figurinas y, sobre todo,

¹⁹ Esta apreciación de Uhle encuentra eco favorable en arqueólogos modernos que han trabajado en el sitio. Véase Chauchat y otros (2009, pp. 96-97).

instrumentos musicales así como las representaciones de músicos tocando estos instrumentos. Estos ya captaron su interés entre los objetos excavados en la Huaca del Sol (Periodo G, véase arriba). Uhle piensa que la música tocada sirvió para ahuyentar a los espíritus malignos al referirse a prácticas observadas por él en Bolivia.

Siguen las piezas metálicas entre las que Uhle distingue herramientas (cinceles, cuchillos [«tumis»] y una porra e implementos como báculos, tubos y platos [discos]) y adornos (collares, orejeras, plumas), pero se concentra en lo que llama «moneda de los muertos». Estos lingotes y otros objetos como anillos cortados adquieren, en la opinión de Uhle, la función de moneda en un sentido más directo o más correctamente «una restricción estandarizada de formas de valor» (p. 295). Esta es una idea bastante original del autor.

Luego pasa a los aspectos técnicos. Primero observa la abundancia de este material y menciona yacimientos de minerales con contenido de metal en la sierra de Trujillo, cobre en el mismo valle y destaca la presencia de crisoles en el sitio. Asimismo, cuenta con el análisis de un cincel en el que se detecta la presencia de arsénico (bronce arsénico). Como técnicas distingue el fundido, martillado, repujado, soldado y dorado, y enfatiza la importancia de esta última. También menciona la combinación entre metal y piedras.

Estas últimas como categoría propia solo aparecen en forma de adornos, básicamente perlas y en trabajos de incrustación. Estos deben haberse hecho en el lugar pese a que la turquesa probablemente fue importada de yacimientos desconocidos.

Finalmente se presentan las conchas como última categoría representada por pocas piezas.

Luego pasa a su interpretación de la religión durante el Periodo F (proto-Chimú/Mochica). A diferencia de otras expresiones culturales como las de Pachacamac, la gran variedad de las representaciones en la Huaca de la Luna le dificultan una precisión de esta problemática por lo que Uhle solo presenta algunos ensayos en esta dirección. Le resulta difícil aceptar la representación generalizada de divinidades, por ello se inclina por un culto parecido a la huaca en tiempos más tardíos, pero hace algunas excepciones como el murciélago como dios de la muerte que existe en esta forma en Mesoamérica así como algunas representaciones antropomorfas como un barbudo por razones similares. Otras reflexiones se encuentran en las descripciones de las láminas con representaciones pertinentes.

La parte principal del informe termina con el aspecto cronológico; es decir, las edades respectivas de la Huaca de la Luna y de la Huaca del Sol. Por la presencia de áreas funerarias del periodo F alrededor de la Huaca de la Luna, estas deben haberse instalado después de su construcción por lo que la huaca misma corresponde al periodo F (Mochica). La Huaca del Sol, en cambio, fue ocupada por áreas

funerarias posteriores (Huari [Periodo B] y post-Huari [Periodo G]), por lo que no es enteramente contemporánea con la Huaca de la Luna; y documenta la llegada de grupos foráneos que no se perciben en esta última. Por tanto, la Huaca de la Luna fue el «santuario prístino» cuya función fue adoptada luego por la Huaca del Sol. De esto debería resultar lógico que la Huaca de la Luna es también anterior al Periodo B («Tiahuanaco» o Huari).

En el resto del informe se presentan, en forma resumida, los hallazgos posteriores en la zona de la Huaca de la Luna y en la ciudad donde Uhle excava también²⁰ pero no se decide en cuanto a su ubicación cronológica precisa, aunque observa que hay evidencias de los periodos F, G y D y presenta algunos ejemplos. En particular, destaca la presencia de anillos de piedra en varios estados de elaboración que prueban su manufactura en el sitio y se inclina por interpretarlos como herramientas agrícolas o porras. También percibe la presencia de talleres de perlas de lapislázuli o sodalita, turquesa, jaspero y calcedonia «en muchos lugares de la planicie».

El informe cierra con unas páginas dedicadas a sus excavaciones sobre el Cerro Blanco. Destaca el hallazgo de esculturas talladas en madera e incrustadas así como grandes cantidades de *Spondylus* en contextos que le recuerdan a Pachacamac y que identifica cronológicamente como tardíos, como obra de los chimús históricos.

Este trabajo resumido aquí en forma bastante escueta es de lejos el más detallado y mejor documentado sobre el complejo de Huaca del Sol-Huaca de la Luna hasta la fecha de su elaboración y hasta los trabajos más recientes (véase abajo). Es evidente que Uhle considera, con razón, su relevancia destacada por ofrecer una secuencia larga, en realidad más larga que la de Pachacamac, pero es notorio también que no la hubiera podido definir correctamente sin sus resultados previos en este último sitio. Sin poder tocar la relevancia de sus trabajos en la costa sur que Uhle no discute en este contexto estas dos secuencias forman la columna vertebral de su visión de la historia del Perú antiguo y está muy consciente de este hecho desde los inicios. No extraña que quede entusiasmado por los objetos de alta calidad técnica y estética que encuentra en contextos asombrosos al pie de la Huaca de la Luna, lo que no le prohíbe tratar de indagar sobre aspectos y técnicas de la elaboración de sus objetos, incluyendo análisis bastante modernos en su tiempo y llegar a interpretaciones fundamentadas acerca de sus funciones. En este sentido y tomando en cuenta la gran cantidad de contextos funerarios y excavaciones de talleres llevados a cabo hace poco (véase abajo) que Uhle ya definió con bastante precisión, resulta sorprendente que la primera parte, la que corresponde a la Huaca del Sol, quede como aporte insuperado hasta hace poco²¹. Pero es esta parte la que le deja

²⁰ Véase la nota a pie 48.

²¹ Véase el acápite «Huaca del Sol».

concluir que la Huaca del Sol, si bien se inicia más o menos al mismo tiempo que la Huaca de la Luna, subsiste durante mucho más tiempo, con una función parecida.

Se trata en general de una visión bastante completa de lo que Uhle llama «ruinas de Moche» en el sentido de una historia completa que incluye también partes hasta ahora poco estudiadas como la cima del Cerro Blanco; y es el primero que se percata de la presencia de una ciudad entre ambas construcciones monumentales.

4. CONTRIBUCIONES DE UHLE ENTRE 1903 Y 1917

Después de su regreso de Berkeley le quedan algunos años más durante los cuales puede confiar en el apoyo financiero desde Estados Unidos, pero este termina en 1906 cuando Uhle es nombrado director de la Sección Arqueológica del nuevo Museo de Historia Nacional, cargo que ocupa hasta 1911²². En todo este tiempo no regresa a la costa norte pero se ocupa en publicar resúmenes breves de sus resultados principales, en particular de Pachacamac y Trujillo. En un trabajo ya mencionado (Uhle, 1906, p. 574) es más enfático que antes en constatar que «las finas vasijas policromas de Ica y las hermosas policromas de Trujillo se encuentran en el inicio del desarrollo conocido de las culturas peruanas» seguidas por Tiahuanaco.

Durante su tiempo en Lima parece haber tenido la intención de desarrollar estos resultados generales en forma más explícita, probablemente en forma de libros. En lo que antes ha sido el Museo Nacional de Historia y ahora parte del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia (MNAAH) de Lima y en el IAI se encuentran dos mapas impresos, uno general y otro de la costa central²³. El primero indica las distribuciones de las culturas como Nazca, Cusco y la «cuna de la civilización de Tiahuanaco» alrededor del lago Titicaca, así como las de la costa central al que está dedicado el Mapa No. 2, entre Ancón y Pachacamac. En el norte están señaladas las fronteras del «dominio de los chimús» y, algo sorpresivamente la «derivación de la cultura Nazca» con lo que se refiere a Mochica, entre Casma y Chicama que concuerda bastante bien con lo que Larco posteriormente llama «territorio Mochica» (Larco, 1939)²⁴.

Es evidente que los resúmenes breves publicados entre 1900 y 1904 no pueden reemplazar los informes detallados de los trabajos que Uhle escribe en Berkeley, en particular sobre las ruinas de Moche, por lo que pueden resucitar críticas o incomprendimientos de colegas. Consciente de este problema, Uhle se decide finalmente

²² Para la estadía de Uhle en Lima, cf. Hampe (1998).

²³ La finalidad de estos mapas no está clara, pero es posible que se trate de parte de un tratado proyectado sobre las culturas del Perú en castellano. Aparentemente este proyecto no llevó al resultado deseado. Ambos mapas fueron publicados en Kaulicke (1998b, pp. 203, 229).

²⁴ Höflein (2002, p. 10, nota a pie 2) menciona otro proyecto abortado con el título «Das alte Peru» [El Perú Antiguo] por publicarse en Heidelberg, anunciado para 1911.

ofrecer información más detallada y recurre a su informe de 1903. En las palabras de Rowe (1954, p. 15), esta decisión de Uhle de presentar resúmenes de este y de otros informes elaborados en Berkeley al mismo tiempo «*are poor substitutes for the reports he had written and never published. It is probably no exaggeration to estimate that Uhle's failure to publish his full reports at this time set Peruvian archaeology back at least ten years*», probablemente refiriéndose a este texto. En el *Journal de la Société des Américanistes* de París se publica una versión abreviada con el título *Die Ruinen von Moche* (Uhle, 1913) que se convierte en la versión más citada de sus trabajos en el sitio. Uhle (1913, pp. 97-98) no deja dudas acerca de la intención de esta publicación al constatar que los artículos breves sobre sus resultados y conclusiones no lograron conseguir el reconocimiento deseado, por lo que se ve obligado a ofrecer datos más contundentes. En cuanto a las ilustraciones, publica por primera vez los planos del informe de 1903 (Uhle, 1913, figs. 1, 2, 3, 11), así como cuatro fotos de la Huaca del Sol (ibíd. figs. 5-8), perfiles (ibíd. fig. 14) y hallazgos (ibíd. figs. 16, 17, 19, 20, láms. IV A, V, VI). Estas son mucho más numerosas que aquellas que presentan la Huaca de la Luna y los hallazgos respectivos (ibíd. figs. 10 [perfil], 11 [plano general del área excavada], fig. 13 [estructuras funerarias] y lám. IV B [ocho vasijas, un instrumento musical y una pieza metálica decorada])²⁵. Todas estas ilustraciones pertenecen al informe de 1903. Es evidente que Uhle repite mucho de la argumentación que le permite definir las edades respectivas de las dos huacas y agrega algunos puntos no tan especificados en el texto de 1903. Reconoce analogías cronológicas entre tejidos pintados de vasijas antropomorfas del área funeraria al pie de la Huaca de la Luna con tejidos de Nievería y de Pachacamac (proto-Lima) de la costa central, aunque admite que hay diferencias que sugieren una producción local pero también una contemporaneidad general con anterioridad a la presencia de objetos del estilo de Tiahuanaco (Uhle, 1913, pp. 108-109). El hallazgo de un contexto funerario ubicado por una excavación clandestina en la Huaca de la Luna posterior a su estadía corrobora la contemporaneidad de la construcción con los contextos funerarios encontrados por Uhle (pp. 108-109)²⁶. Menciona también ejemplos de superposiciones de contextos funerarios (pp. 116-117). En todo caso, el texto de unas 13 páginas y las ilustraciones seleccionadas tampoco permiten obtener una comprensión exhaustiva de su argumentación, pero sigue siendo lo más detallado de lo que Uhle publica sobre el tema. Además de ello, el idioma de la publicación tampoco ayuda mucho ya que la gran mayoría de sus colegas

²⁵ Faltan las figuras 9, 13 y 18 en la publicación. Las láminas I a III corresponden a otros artículos del volumen.

²⁶ Una discusión pormenorizada de este hallazgo y del material asociado se presenta en Kaulicke y Kurella, en esta obra.

en Estados Unidos y los países latinoamericanos no lo dominan²⁷. Después de 1913 vuelve a usar sus datos solo para trabajos más generales.

Una reacción casi inmediata viene de Eduard Seler (1849-1922), el influyente mesoamericanista de Berlín que visita Sudamérica en 1910 siguiendo las huellas de Uhle (Seler, 1915)²⁸. También llega a ver Chan Chan y las ruinas de Moche y logra aportar algo propio al describir por vez primera un mural en la Huaca de la Luna que debe haberse expuesto en el curso de los trabajos intensivos de huaquería que se desataron después de la salida de Uhle. Compara el diseño con pinturas en vasijas mochica y determina que se trata del mismo estilo y, por tanto, confirma el argumento de Uhle de que la Huaca de la Luna corresponde al mismo tiempo que estas evidencias materiales (Seler, 1915, p. 127, figs. 2-4). Pero duda de que sea necesariamente anterior a Tiahuanaco ya que esta pudo haber tenido una edad mucho mayor («miles de años») antes de llegar a la costa. Tampoco concuerda con lo esencial de la cronología de Uhle, en el sentido de rechazar un *hiatus* importante entre los chimú históricos y los mochica (proto-Chimú). Reconoce una unidad generalizada de las culturas costeñas tanto en el material como en el concepto (p. 130). Después de reflexiones iconográficas y analogías sacadas de fuentes coloniales llega a la conclusión de que las huacas de Moche tenían la función de santuario dedicado a la Luna, Si-an (p. 134). Julio C. Tello (1880-1947), el primer y destacado arqueólogo peruano publica una traducción parcial de este trabajo de Seler a modo de homenaje póstumo (Seler, 1923) con un comentario suyo (Tello, 1923). Este último se centra en el reclamo de:

(p)recisar la sucesión cronológica de las estratificaciones culturales mediante exploraciones y excavaciones sistemáticas en las zonas arqueológicas del país; establecer la correlación de los diferentes estilos y periodos culturales; y practicar el estudio comparativo de todos los productos de la actividad humana, así material como intelectual y emocional; he aquí las enseñanzas que parecen deducirse del artículo que comentamos (Tello, 1923, p. 382).

²⁷ Una traducción al castellano se publica dos años después (Urteaga, 1915). Urteaga le achaca a Uhle el hecho de ser «sintético y vago por más esfuerzos que haga para encontrar verdaderas conclusiones, apenas si se descubre el temor que tiene exponer una doctrina». La traducción es deficiente y sirve más para «sustentar» una «doctrina» propia en proponer que las huacas se derivan de construcciones asiáticas, una opinión ya rechazada por Uhle en su artículo (cf. Kaulicke, 1998a, p. 183). En este contexto es interesante que, en efecto, Uhle se muestre muy cauteloso en propagar sus ideas sobre contactos entre Mesoamérica y los Andes Centrales y que escriba que «(n)o parece que sea conveniente formular tan fácilmente teorías inmigracionistas de pueblos ajenos sin haber agotado todas las demás posibilidades históricas restantes» (cf. Kaulicke 1998b, p. 206). Véase más arriba sus especulaciones relacionadas con Mesoamérica. Esta cautela probablemente se debe a experiencias adversas con colegas peruanos de orientación nacionalista. Una traducción depurada y fiel al original recién se publica en 1998; véase Kaulicke (1998b, pp. 205-227).

²⁸ Pese a su fecha de aparición de 1912, Seler menciona en su texto que conoce el artículo de Uhle de 1913 (Seler, 1915, p. 128).

Estas críticas al trabajo de Uhle en Moche dejan entrever que ni Seler ni Tello comprenden bien lo que para Uhle es obvio. Evidentemente desconocen el informe de 1903 y Tello aparentemente tampoco conoce el artículo de 1913. Ambos tienen nociones de cronología que no concuerdan con los principios de la prehistoria europea que Uhle emplea en sus trabajos de Pachacamac y Moche (Uhle, 1906, pp. 570-571). Ambos carecen del sentido crítico de Uhle al tratar los datos obtenidos de las fuentes etnohistóricas y cuestionan la validez de los resultados estratigráficos obtenidos en las excavaciones en las Huacas del Sol y de la Luna. Evidentemente, la presencia de «Tiahuanaco» en este sitio no precisa la duración total de esta cultura o estilo en todo el territorio donde aparece pero sí la aparición en este lugar en relación a evidencias anteriores y posteriores. Si estas evidencias de «Tiahuanaco» (Huari) no aparecen en la Huaca de la Luna pero sí en la Huaca del Sol, significa que el estilo mochica es anterior en la Huaca de la Luna, pero puede estar contemporáneo con «Tiahuanaco» en la Huaca del Sol. La observación de Uhle que su estilo G es una fusión entre Huari y Mochica es básicamente correcta como también la presencia de otros estilos antes de la aparición de la cerámica chimú. La existencia de cerámica chimú y «tiahuanaco» en Pachacamac permite correlacionar ambas secuencias de Huaca del Sol-Huaca de la Luna con Pachacamac y comprobar su validez general. Por ello las nociones de cronología de Seler y Tello siguen otras pautas fuera de tener un efecto negativo sobre los aportes de Uhle en general²⁹. En el caso de la relación entre Tello y Uhle, sin embargo, no es tanto la dificultad de aceptar la validez general de la cronología del último sino el hecho de que Uhle se inclina por aceptar una influencia directa desde Mesoamérica en cuanto al origen del «proto-Chimú» (Mochica), mientras que Tello correctamente ubica lo que llama Chavín antes del surgimiento del estilo Mochica³⁰. Es evidente que este problema tiene fuertes ingredientes políticos. Uhle se inclina por reconocer evidencias anteriores a su proto-Chimú en Ancón y Supe sin darse cuenta de que se trata del mismo material que Tello asigna a Chavín³¹.

Queda por mencionar otro trabajo de Uhle publicado en forma póstuma en su idioma original alemán (Uhle, 1959) que se basa en un manuscrito escrito en Chile, entre 1917 y 1918. Es el tratado más general entre sus varios intentos fallidos por publicar una especie de historia general del Perú antiguo³². Discusiones estilísticas ocupan buena parte de este libro que según Uhle permiten relacionar lo que llama proto-Nazca con proto-Chimú y proto-Lima, pero su origen le parece

²⁹ Para las nociones de cronología de Tello cf. Kaulicke (2010, cap.1).

³⁰ Cf. Kaulicke (1998c).

³¹ Cf. Bischof (1998).

³² En el prólogo de este libro el editor Kutscher (Uhle, 1956, p. 7) menciona que Uhle tenía este afán aún en los últimos años de su vida pero tampoco logró realizar una publicación respectiva.

ser uno norteño, en particular por sus paralelos arquitectónicos mayas —sobre todo Tikal y Copán— y señala también la distribución notable del proto-Chimú hasta Argentina (Uhle, 1956, p. 53). En una tabla presenta sus cálculos numéricos y coloca el inicio del proto-Chimú en 0-100 d.C., su final en 500 d.C. y la Huaca de la Luna entre 200-300; mientras que la Huaca del Sol, entre 300 y 400 d.C. (Uhle, 1956, p. 116). Una versión modificada se publica en la misma obra en la que cambia el inicio a 200-300 d.C.; para la Huaca de la Luna-Huaca del Sol entre 300 y 500 d.C. y el final a 600 d.C. (Uhle, 1956, p. 117). Estos cálculos, en particular el segundo, no distan mucho de aquellos manejados en la actualidad³³, a pesar de que se basan en argumentos equivocados.

En la década de 1920 comienza a vislumbrarse el cambio de proto-Chimú o Chimú a Muchik o Mochica en alusión al idioma extinto de la costa norte (Kroeber, 1926, p. 43; Tello, 1929, p. 25). Alrededor de 1924, Rafael Larco Hoyle (1901-1966) comienza a dedicarse a la formación de un museo en su hacienda Chiclín, en Chicama —cuya inauguración fue el 28 de julio de 1926—, tomando el ejemplo de su tío Víctor que terminó en la venta de sus colecciones al Estado por intervención de Tello en 1929³⁴. Buena parte de esta y la nueva colección consiste en piezas que pertenecen al estilo mochica. Posteriormente, Larco Hoyle se convierte en el investigador más destacado de «los mochicas».

5. EL IMPACTO DE LOS TRABAJOS DE UHLE EN MOCHE ENTRE INVESTIGADORES NORTEAMERICANOS Y PERUANOS

La segunda parte de las décadas de 1920 y 1930 se convierte en una etapa de consolidación de lo que Uhle llamó Periodo F o proto-Chimú en dos caminos, el de antropólogos-arqueólogos norteamericanos ligados a la Universidad de Berkeley y, por tanto, con acceso a las colecciones de Uhle; y de los peruanos, concentrados casi de manera exclusiva en Larco Hoyle, así como de otros como Tello. Las colecciones de Uhle en Berkeley, por ende, juegan un papel central en este desarrollo.

En 1924, un conjunto de especialistas norteamericanos inicia una serie dedicada a análisis de las piezas de cerámica dejadas por Uhle en Berkeley llamada *The Uhle Pottery Collections*. El quinto tomo de esta serie está dedicado al material de Moche (Kroeber, 1925). Alfred L. Kroeber (1876-1960) conoce bien a Uhle desde su estadía en Berkeley y mantiene contacto con él hasta, por lo menos, la década de 1930³⁵.

³³ Véase Kaulicke (1992, pp. 887-891).

³⁴ Cf. Kaulicke (1992, p. 856).

³⁵ Véase la nota a pie 10. En su obra de 1944, Kroeber menciona que se encontró con Uhle en el Perú cuando fue «*guest of the nation, and it was a pleasure to meet him at the Museo Nacional in his sunny old age*» (Kroeber, 1944, p. 5). Debe tratarse del año de 1939, cuando se realizó el 27 Congreso Internacional de Americanistas, pero Uhle tiene que quedarse en Lima hasta 1942 en condición de prisionero de guerra.

Además emprende excavaciones y prospecciones propias en la costa norte (Kroeber, 1926, 1930). En cuanto a las descripciones del complejo y los contextos correspondientes, se basa en el trabajo de Uhle de 1913 y en las notas del catálogo en Berkeley y deja claro desde el inicio que no pretende modificar los resultados obtenidos por Uhle. Pero tiene la ventaja de poder comparar el material de Moche con los de otros sitios y proporciona documentación gráfica y descriptiva que Uhle no había publicado hasta la fecha, en particular el de los contextos funerarios de la Huaca de la Luna. Uhle ya había usado muchas de las fotos que Kroeber presenta por primera vez en su informe de 1903. De un total de 3460 entradas del catálogo, 1900 corresponden a piezas de *Conus* y de *Spondylus* de la cima del Cerro Blanco. Del resto quedan como unos 700 ceramios (Kroeber, 1925, p. 193). De estas, Kroeber ilustra 91 recipientes del área funeraria de la Huaca de la Luna con ejemplos de 22 contextos de un total de 33; lo que significa un 17,2 % de un total de 528 piezas si se toma como referencia la cifra del total proporcionada por Donnan (1965)³⁶. De ello queda claro que estas ilustraciones tampoco permiten obtener una idea completa de todo el conjunto, pero el trabajo de Kroeber (junto con el de 1944, véase abajo) sigue siendo la documentación más completa en forma publicada. Ninguno de los contextos cuenta con ilustraciones de todas las piezas: del F-12 con un total de 54 ceramios se presentan 18 (un tercio); del F-26, la mitad del total de 34 piezas³⁷.

Kroeber no pretende someter las conclusiones de Uhle a una crítica sino cimentarlas con la documentación correspondiente que este nunca presentó. Se ve obligado a confiar plenamente en el trabajo de Uhle de 1913 del que reedita los planos y algunos dibujos. Otro afán es proponer una nomenclatura más asequible a los periodos identificados por el último. Se asombra con cierta razón de que Uhle califica la cerámica proto-Chimú —que es el término adoptado por Kroeber— como «*bunt*» (colorada o polícroma) ya que no suele tener más de dos colores (rojo-marrón y blanco) con un tercero poco frecuente (negro), mientras que el proto-Nazca merece plenamente esta caracterización (Kroeber, 1925, p. 199)³⁸. Kroeber, además, confunde el nombre del Periodo F (proto-Chimú o Mochica)

³⁶ Cf. Kaulicke (1992, cuadro 1). Por su parte, Kroeber da un total de 594, que contrasta con la cifra de 520 dada en Kroeber (1944, p. 125). Chauchat (Chauchat & Gutiérrez, 2010, pp. 171-172) detectó algunos problemas en el material de Berkeley en cuanto a la validez de los lotes de Uhle, pero estos son menores. Para variaciones en los cálculos véase también Kaulicke (1992, p. 865 [Cuadro 1A]).

³⁷ Véase Kroeber (1944, pp. 123-124). Proporciona fotos de un total de 140 vasijas enteras o casi completas fuera de fragmentos (Kroeber, 1925, láms. 63c-p, 65 a-m y 66 a-g, i). Comparado con Uhle (1903), se percibe una coincidencia en 111 piezas, pero este publicaría también otros ceramios no incluidos por Kroeber.

³⁸ Es posible que Uhle quiera enfatizar precisamente los vínculos entre ambos estilos como queda más claro en sus trabajos poco conocidos presentados arriba.

con el del sitio al pie de la Huaca de la Luna³⁹. La discusión acerca de frecuencias y características morfológicas y funcionales concuerda en muchos puntos con lo que Uhle propone en su trabajo de 1903, con la diferencia de que Kroeber piensa que se trata de cerámica exclusivamente funeraria. El problema de la génesis de este estilo tampoco tiene solución para él (1925, p. 204). A diferencia de Uhle, que asigna una importancia especial a los estilos post-Mochica y, por tanto, muestra más material de estos en su artículo de 1913, Kroeber los trata de una manera más resumida y presenta notablemente menos piezas en las fotos de sus láminas⁴⁰. Compara tiestos de un estilo que ahora se conoce como Cajamarca (Kroeber, 1925, lám. 63 f-p)⁴¹ con piezas de Mesoamérica y hasta se inclina por aceptar su origen en esta área, pero a la vez reconoce en ellos elementos típicamente «peruanos» (1925, pp. 212-213).

Con todo ello llega a definir seis estilos (1925, pp. 213-214):

1. Proto-Chimú (1925, láms. 53-59)
2. Tiahuanaco (1925, lám. 63 a-e)
3. Estilo que no recibe nombre propio (básicamente el Periodo G de Uhle) (1925, láms. 64, 65 [tiestos])
4. El ya mencionado estilo de «*three-legged bowls*» (Cajamarca) (1925, lám. 63 f-p)
5. Rojo-negro-blanco (R-W-B), que se parece a Pachacamac y Ancón (1925, lám. 62a-d)
6. Chimú Tardío (1925, láms. 60-61, 62 e-f), mientras que Inca no aparece en forma pura.

Si bien reconoce en proto-Chimú el estilo más antiguo y en Chimú Tardío el más reciente, no le queda tan clara la secuencia de los demás estilos. Debido a ello emprende una larga discusión comparativa entre los dos primeros con el fin de determinar un hipotético Chimú Medio sin llegar a conclusiones fehacientes. Para obtener información sobre la extensión de estos estilos, Kroeber presenta material de Casma, Chimbote hasta Chicama, Jequetepeque, Lambayeque y Piura. Con ello concluye que Chimú Tardío tiene una distribución más amplia que el proto-Chimú ya que existe en todas las áreas mientras que proto-Chimú es más local,

³⁹ En su plano general (véase plano 1), el lugar correspondiente de este «*cemetery*» es «a»; «b» es un «*site of former graves now destroyed*» detrás de la Huaca de la Luna. Esta recibe la letra «E» en vez de «F». Como tal, también aparece en el plano general de Uhle de 1913, mientras que en el reproducido del trabajo de Kroeber (1913, lám. 50) se aprecia el cambio de «E» a «F».

⁴⁰ Prácticamente todas las piezas que Uhle ilustra en 1913 aparecen en el trabajo de Kroeber, pero otras faltan. Un total de 47 vasijas de estilos pos-Mochica enteras o casi completas (y 91 piezas del proto-Chimú) y 38 tiestos está ilustrado en Kroeber lo que invierte las proporciones de ilustraciones en el trabajo de Uhle (véase arriba).

⁴¹ Véase Uhle (1913, fig. 19).

solo característico para la zona de Trujillo-Chimbote, pero Uhle (véase arriba, el mapa de 1907) reconoce un área mayor para el último.

Finalmente, Kroeber resume sus análisis del material de Uhle en forma comparativa con algunas reflexiones sobre estilo y periodo (1925, pp. 229-232). Comienza con la observación correcta de que un estilo no necesariamente equivale a un periodo de tiempo sino que hay coexistencia entre varios de ellos (sincronía) e incluye en la crítica a Pachacamac. Llega a la conclusión de que se deberían distinguir cuatro fases generales:

1. *Era pre-Tiahuanaco* que incluye proto-Nazca, proto-Chimú (Mochica) y Ancón temprano (en realidad formativo) que se caracterizan por diferencias en vez de similitudes por lo que se trata de estilos regionales cuyos antecedentes se ignoran.
2. *Era de Tiahuanaco y tiahuanacoide* (Epigonal) que está representada por el estilo Tiahuanaco del altiplano boliviano y evidencias parecidas en Nazca, Pachacamac, Nievería, Ancón medio I⁴² y del sitio A de Moche.
3. *Era preinca* con estilos regionales «*comparatively original, others sadly degenerate*». Ahí entran muchos estilos definidos a partir del material de Uhle de otros valles y de Pachacamac.
4. *Era Inca*. Evidentemente se refera al estilo inca, otros híbridos así como independientes.

Como es fácil de ver, este ordenamiento no solo se basa esencialmente en el material de Uhle sino también concuerda con su subdivisión en periodos. La lógica de este ordenamiento es además más estilística que estratigráfica lo que puede deberse a la información incompleta de la que dispone por su desconocimiento del trabajo de 1903 y de otro material inédito de Uhle.

Cabe señalar que Uhle (1937, p. 93) no está conforme con el trabajo de Kroeber: «A. Kroeber no ha acentuado eficientemente la forma de la coordinación de objetos de los tipos más variados en cada una de las tumbas encontradas. Mi catálogo era *muy exacto al respecto*. Por la forma en que él describió mis hallazgos, esto no se nota por sus descripciones».

Solo a fines de la década de 1930 aparece una obra que Larco considera su *magnum opus* sobre la cultura Mochica (Larco, 1938, 1939)⁴³. El primer capítulo,

⁴² Véase Strong (1925, láms. 46-47) y Kaulicke (1997, pp. 25-28, 37-42, 53-57, figs. 53-55). Se trata de una mezcla entre Pachacamac, Nievería, Teatino y Moldeado, Horizonte Medio 2 y 3.

⁴³ En 2001 se publica una segunda edición, también en dos tomos, pero con información inédita y muchas ilustraciones en color. El segundo completa la obra que quedó inconclusa en la primera edición, pero falta la parte de las excavaciones arqueológicas anunciada como Vol. VII en la obra original y el Vol. VIII sobre erotismo que Larco publica más tarde (1966).

«Origen y evolución de los agregados sociales de la costa del Perú» (Larco, 1938, pp. 13-50) inserta la cultura Mochica en su contexto cronológico. Se trata de un concepto evolutivo que pretende ser completo y se basa, con algunas excepciones, en aportes propios. Destaca, en particular, lo que llama Cupisnique que contrasta con el concepto chavín de Tello⁴⁴ y que «es la fuente que alimenta a la cultura Mochica» (1938, p. 31). Termina este capítulo con un «ensayo de cronología de las culturas costeñas» en siete épocas (1938, pp. 36-49). La primera reúne lo que Larco considera las expresiones más tempranas (Queneto en la costa norte, Ancón en la costa central y Arica en el norte de Chile), la segunda «[e]s la época intermediaria o nexo [...] de una cultura embrionaria hacia otra bastante desarrollada» refiriéndose a Cupisnique, Nepeña y Paracas que llama pre-Cupisnique, pre-Nepeña y pre-Paracas (1938, p. 36). La tercera está representada por Cupisnique, Paracas y Nepeña y solo la cuarta corresponde a Mochica y Nazca. La quinta es «la decadencia de las grandes culturas del litoral. Chimú, Ica, Chíncha» (1938, p. 39). La sexta corresponde a Inca y el último al contacto y la Colonia temprana.

Este esquema ostenta avances frente a la cronología de Uhle, particularmente en lo que concierne el «origen» de la cultura Mochica, pero es menos confiable en lo que le sigue en el tiempo. La influencia directa o indirecta de Uhle en lo que escribe Larco no está muy clara, pero la mención a Ancón y Arica debe ser una referencia a los trabajos de Uhle en estos lugares (Uhle, 1917, 1918, 1922)⁴⁵. El otro indicio puede verse en su uso de «pre-Cupisnique», etcétera, como análogo al «proto» de Uhle ya que en el título de su trabajo de 1945 figura «pre-Chimú, de Uhle» en vez de proto-Chimú. Contactos directos entre Larco y los norteamericanos familiarizados con las colecciones de Uhle, en particular con Kroeber, son bastante evidentes en la década de 1940 (véase abajo), pero pueden remontarse a fechas anteriores. En su prólogo de 1944, el autor sostiene que:

Rafael Larco Hoyle, plantation manager and man of public affairs, archaeologist by passion, creator of a unique regional museum. Step by step and meticulously through the years, he has mastered the archaeology of his north Coast country; and in our discussions I had a sense as of conversing with a fellow-countryman who had given half a lifetime to a gradual synthesis of, say, Southwestern or Eastern United States prehistory. His views have influenced mine considerably (1944, p. 6).

⁴⁴ Una discusión pormenorizada está presentada en Kaulicke (2010, pp. 93-112) en la cual se destaca la originalidad y la percepción extraordinaria de Larco pese a que el concepto de Tello últimamente adquirió una atención mayor, probablemente por encajar mejor en la lógica de los horizontes (Horizonte Temprano como antecedente a los Horizontes Medio y Tardío).

⁴⁵ Larco no suele indicar las referencias bibliográficas usadas. En su trabajo de 1945 (p. 42) menciona como «bibliografía» «los 31 663 ceramios que posee el Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera [...]». También nos ha servido de valiosa fuente de estudio, el folklore de la costa».

Kroeber había trabajado ya en la costa norte en la década de 1920 (Kroeber, 1926) y sus palabras pueden interpretarse en el sentido de una larga conexión, lo que hace posible que no solamente hayan influenciado los puntos de vista de Larco en Kroeber, sino también viceversa; y a través de Kroeber, Larco pudo haberse familiarizado indirectamente con el material de Uhle. Tampoco está claro cuándo fue que Larco comenzó a llevar a cabo excavaciones propias, pero estas seguramente datan ya de la década de 1930. Larco (1941, pp. 161-242) dedica una parte importante de su trabajo sobre los cupisniques al «culto de los muertos»⁴⁶. Ahí presenta descripciones bastante detalladas de diferentes contextos funerarios y en el colofón del mismo trabajo, otros adicionales entre los cuales hay casos de superposición de contextos mochica sobre Salinar y Cupisnique. Lamentablemente no hizo lo propio con los contextos mochica aunque datos respectivos parecen existir (Larco, 2001, cap. I, pp. XVI-XVII). Es posible que este tipo de registro le fuera sugerido por alguien familiarizado con el material de Uhle en Berkeley, quizá el propio Kroeber.

El grueso de los dos tomos de 1938 y 1939 está dedicado a una especie de etnografía mochica basada en la cerámica escultórica y pintada con representaciones figurativas así como datos etnográficos modernos (véase nota a pie 45) que tocan los más diversos aspectos como medio ambiente, raza (características craneanas, comparación entre fenotipos modernos y representaciones en la cerámica), idioma (*muchik*), escritura y organización política. Otros aspectos como arte, medicina, culto a los muertos y religión están tratados en la reedición de Larco (2001, tomo 2). Si bien Uhle también se dedica a estos temas en las descripciones de las piezas excavadas por él —en este sentido algo comparable pero con anterioridad a Larco—, estas aparecen solo en su trabajo inédito de 1903 y, por tanto, quedan ignoradas.

Estos aspectos se repiten en forma más resumida en otros trabajos posteriores (Larco, 1945, 1946). El trabajo de 1945 incluye fotos de contextos funerarios (pp. 33-41), solo dos de ellas con procedencia señalada (Huaca del Sol). En estos también se presenta una subdivisión interna de cuatro fases (Larco, 1946, pp. 161-162).

Antes de presentar su cronología definitiva (Larco, 1948), es preciso discutir otra: la de Kroeber, que ofrece una síntesis general de la arqueología del Perú del estado de conocimiento de 1942 (Kroeber, 1944). En su discusión de la cultura Mochica (1944, pp. 56-57) señala una serie de concordancias entre las observaciones respectivas de Uhle y de Larco. Otra comparación con el material no cerámico le recuerda lo incompleto de su trabajo de 1925 y remedia su omisión con un apéndice importante al concentrarse en artefactos no cerámicos del área funeraria al pie de la Huaca de la Luna (1944, pp. 121-136, láms. 44-48, figs. 7 y 8). Señala que Uhle

⁴⁶ Véase el capítulo proyectado de «Los Mochicas».

encontró material espléndido que merece ser conocido y que su colección sigue siendo clave por sus registros de asociaciones. Como se puede ver en la traducción del informe de 1903, Uhle ya había tratado estos temas en forma extensiva, pero resulta muy interesante que Kroeber tienda a recurrir al material de Uhle para poder discutir el de Larco, obviamente por la ausencia de registros respectivos del último que podrían revertir este procedimiento en vista del material mucho más amplio del que se dispone en el museo de Chiclín.

En cuanto a su cronología general, Mochica es contemporáneo con Nazca B e Interlocking (Lima, el proto-Lima de Uhle). Sus antecedentes no le parecen ser muy claros a Kroeber quien propone Salinar, un estilo definido por Larco (1941), como posibilidad y Cupisnique como estilo o cultura anterior. Tampoco se siente muy seguro en cuanto al estilo que le sigue a Mochica, pero Gallinazo Negativo, llamado Virú por Larco, le parece ser una posibilidad (Kroeber, 1944, fig. 6).

Un evento importante es la Conferencia de Chiclín llevada a cabo en la hacienda de los Larco, entre el 7 y el 8 de agosto de 1946 (Willey, 1946). Además de resultados del Proyecto Virú se discute la cronología con Larco como presidente quien presenta sus siete épocas entendidas (por los norteamericanos) como horizontes de tiempo: *Preceramic* representado por Huaca Prieta, en el valle de Chicama y Cerro Prieta en el valle de Virú. Luego viene *Initial Ceramic* (¿Queneto?), *Formative* representado por Puerto Morín y Gallinazo Temprano en el valle de Virú y Salinar en el valle de Chicama. La cuarta época es *Florescent* o Auge, básicamente Gallinazo tardío (Virú) y Mochica, seguida por *Fusion* que marca la presencia de Huari con influencias de Lambayeque y Cajamarca. La sexta corresponde a *Imperial*, básicamente Chimú e Inca, y la última es Colonial.

De ahí surge la última versión definitiva de la cronología de Larco (1948). En su introducción señala que se trata de la versión que presentó en 1946, lo que probablemente significa que intenta fusionar su versión con las de los norteamericanos en el valle de Virú. Esto se nota ya en el cuadro sinóptico (1948, p. 10). Si bien se mantienen las siete épocas, estas se subdividen en tres periodos cada uno. El *Formative* se cambia a época Evolutiva y se inicia con el pre-Cupisnique (véase arriba) y Cupisnique se diversifica en varias modalidades en el periodo medio y Salinar, contemporáneo con Virú en el último. La época Auge se inicia con Mochica I y II, contemporáneos con el Virú de Chicama. El periodo medio corresponde a Mochica III y el último, a Mochica IV y V. Si bien parece tratarse de una subdivisión muy refinada, otras análogas aparecen en la época anterior con cinco fases (¿?) y otras cinco caracterizan la época fusional.

Basta presentar lo que Larco entiende por cada una de sus subdivisiones de Mochica. Todo el esquema se basa en la cerámica, ilustrada en seis ejemplares cada una, todos ellos botellas de asa estribo. Las descripciones siguen un solo orden en siete

características (pasta, acabado, tipo de cocción, técnica de elaboración, morfología, color y decoración). Mochica I presta elementos de periodos anteriores y carece de la perfección de fases posteriores que experimentan un mejoramiento en Mochica II, mientras que en Mochica III alcanzan su expresión máxima (Larco, 1948, p. 31). Durante Mochica IV se nota su máxima expansión. Finalmente, el Mochica V es una manifestación de barroco, de decadencia⁴⁷. En el segundo tomo de la reedición, en la parte dedicada a la cerámica (Larco, 2001, II, pp. 86-105), se definen todos los periodos especificados en su trabajo de 1948 con muchas ilustraciones en color (ibíd. figs. 97-111). En esta parte, el autor es bastante explícito en señalar que cada contexto funerario de cada una de sus subdivisiones corresponde a un nivel específico, por lo que se dejan definir periodos cuando se señalan algunos lugares concretos donde fueron hallados en excavaciones propias (ibíd. p. 86) sin precisar o presentar los contextos referidos⁴⁸.

En 1948, John H. Rowe (1918-2004) acepta un puesto en la Universidad de Berkeley, lo que le permite acceder directamente a las colecciones de Uhle (Schreiber, 2006, p. 198). En las palabras de Dorothy Menzel, una colaboradora estrecha de Rowe por muchos años (1977, p. 59), la secuencia de Larco quedó largamente ignorada, pero las asociaciones registradas por Uhle fueron elementales para su aceptación. Rowe logra aplicarla en 1949 usando la ley de Worsaae⁴⁹ —contemporaneidad de piezas con vida del individuo enterrado y eventualmente objetos más tempranos inmediatamente anteriores— (Rowe, 1962, pp. 135-136). Christopher B. Donnan, un discípulo de Rowe, admite que la división en cinco fases es de un orden arbitrario y gradual (1965, p. 116). Esto se nota en su tabla 1, que muestra tres contextos interfases (1 [CF14] de I-II, 2 [CF 33,16] de II-III y 2 [CF6, 19] de III-IV), tres de II, cuatro de IIIA, diez de IIIB y siete de IV. No se distinguen contextos ni para I ni para V. En el esquema cronológico posterior de Rowe corresponde a las épocas 5 a 8 del Periodo Intermedio Temprano, calculado entre aproximadamente 100 a 540 d.C., con el nombre de Moche en vez de Mochica, debido al sitio o complejo, las ruinas de Moche de Uhle (Menzel, 1977, p. 59)⁵⁰. En este sentido, la secuencia que vale es la de Uhle que fundamenta la de Larco en cuanto al sitio en cuestión.

⁴⁷ Ilustraciones acompañan las descripciones de cada una de sus subdivisiones, todas botellas de asa estribo, en número de seis y una lámina para cada una de ellas (Larco, 1948, láms. X-XIV).

⁴⁸ Estos datos son muy importantes pero se ignora la fecha de su elaboración original que debe ser posterior a 1939, quizá aún posterior a su trabajo de 1948 y que parecen repetir lo que Rowe (1962) propone como lógica de su seriación (véase abajo).

⁴⁹ Jens Jakob Asmussen Worsaae (1821-1885) fue uno de los arqueólogos más eminentes de Europa de su tiempo y logró avances importantes en cuestiones de nomenclatura, tipología y difusión de la prehistoria danesa y europea.

⁵⁰ Esta denominación Moche, sin embargo, se presta a la confusión ya que existe otro esquema anterior, elaborado por Bennett (1939), quien establece una secuencia completa de la costa norte

Donnan ha dedicado toda su vida profesional a los estudios de la cultura Mochica o Moche, en particular su cerámica, y ha logrado popularizar esta versión de la cronología a través de muchas publicaciones, de modo que sigue vigente⁵¹. Este proceso de la popularización tiene el efecto de relegar el aporte de Uhle a favor de un papel preponderante de Larco, que lleva a una aceptación global del esquema que originalmente solo valía para el complejo de Huaca del Sol-Huaca de la Luna y para los valles de Chicama y Moche en la visión de este último. A Donnan se le debe también la excavación de muchos contextos funerarios con lo que perpetúa la tradición de Uhle y de Larco, también fuera del «territorio mochica», aceptado por ambos antecesores. A diferencia de ellos suele publicar los datos de los contextos excavados, en particular los objetos asociados, pero se abstiene largamente de análisis comparativos tanto intrasitio como intersitio⁵².

6. TRABAJOS RECIENTES EN EL COMPLEJO HUACA DEL SOL-HUACA DE LA LUNA

Los trabajos posteriores a aquellos primigenios de Uhle en Huaca del Sol-Huaca de la Luna que se presentaron apenas incluyen excavaciones documentados en el mismo sitio después de 1900⁵³. Larco propone de modo enigmático que «[l]os exponentes máximos del arte cerámico mochica se encuentran [...] representados por el estilo que llamo “Huaca del Sol” y que son maravillosos en todo sentido» (Larco, 1948, p. 31) refiriéndose a Mochica III, sin proporcionar datos más explícitos. Las fotos de contextos excavados por él en el lugar aparecen en Larco 1945 (véase arriba) y el menciona niveles profundos «a más de cinco metros bajo el nivel del suelo»

en Early Moche A y B, Middle Moche I y II y Late Moche I y II. Esta propuesta está discutida por Kroeber (1944, pp. 75-80) quien se muestra inconforme con una serie de aspectos, en particular por el uso poco justificado de moche para toda la secuencia. Fue reemplazado poco después por otras secuencias, sobre todo la de Larco. Sería conveniente restringir el uso de «Moche» al complejo de Moche y «Mochica», a las demás manifestaciones en otros valles.

⁵¹ Véase Donnan (1973, 1976, 1978, 2001, 2004, 2007), Donnan y Mackey (1978), Donnan y Cock (1997), Donnan y McClelland (1999), y Alva y Donnan (1993).

⁵² Este problema de la aplicabilidad de la secuencia de Larco-Uhle a estilos parecidos fuera del complejo Huaca de la Luna-Huaca del Sol presenta dificultades mayores que no se han definido aún con la precisión debida. En vez de concentrarse en secuencias de un solo sitio con superposiciones de arquitectura de los que existen ya en muchos valles de la costa norte (véase abajo), se trata de aplicar la primera a todas las secuencias lo que por necesidad causa confusión. Este tema, sin embargo, no puede profundizarse en este contexto; véase discusiones en Kaulicke (2000, 2006).

⁵³ Kroeber visita la Huaca de la Luna en 1925 y descubre murales junto con Tello (Kroeber, 1930, pp. 71 y ss., lám. XV). Ubbelohde-Doering investigó en la Huaca de la Luna y en la Huaca del Sol en 1931 y 1937 (Ubbelohde-Doering, 1941, 1952); véase también Reindel (1993, pp. 262, 365). Garrido (1956) publica otros murales descubiertos por huaqueros. Para más detalles véase Reindel (1993, pp. 261-273 [Huaca de la Luna], 365-373 [Huaca del Sol]); para un bibliografía más completa, véase Horkheimer (1965).

donde encontró contextos funerarios al lado de otros (Mochica III) asociados a vasijas «primitivas» (Larco, 2001, II, p. 82, fig. 85). Evidentemente hubo, como también antes de Uhle⁵⁴, numerosos visitantes cuyas observaciones, sin embargo, no contribuyen en forma decisiva a la problemática del complejo en cuanto a la cronología u otros aspectos planteados por él.

6.1. El Proyecto Chan Chan-Valle de Moche

De esta manera, el primer proyecto de incluir excavaciones controladas en el complejo Huaca del Sol-Huaca de la Luna es el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche (Chan Chan– Moche Valley Project) llevado a cabo entre 1969 y 1974, dirigido por Michael E. Moseley, Carol J. Mackey y Christopher B. Donnan. Si bien el enfoque principal fue la documentación detallada de Chan Chan, ya intentada por Uhle, incluyó excavaciones restringidas en otros sitios del valle desde el Paijanense hasta Chimú⁵⁵ con el fin de establecer una historia prehispánica tanto ambiental como económica y política de un valle de la costa norte.

Los trabajos en el complejo Huaca del Sol-Huaca de la Luna se concentraron en dos aspectos, el estudio de la secuencia arquitectónica de ambos monumentos basada en forma, tamaño y marcas de los adobes en sus posiciones respectivas (Moseley, 1975; Hastings & Moseley, 1975) con hipótesis acerca de la división laboral de su construcción. El segundo consistía en la excavación de trincheras y áreas en arquitectura doméstica (Lange Topic, 1977, 1982; Pozorski & Pozorski, 2003; Herrera & Chauchat, 2003).

El intento de llegar a una secuencia controlada de los dos monumentos concentrándose en el material de construcción y en su disposición en los cuerpos

⁵⁴ Zevallos (1994, pp. 17-31) enumera los saqueos y las destrucciones de la Huaca del Sol en los siglos XVI y XVII. En su *Crónica moralizada de Antonio de Calancha* (1976 [1638], pp. 1092-1095, libro II, cap. XXXV) el autor describe la Huaca del Sol como «celebrada guaca, obra de Romanos i adoratorio de Gentiles [...] del alto de dos quadras i del ancho de quatro; fabricada toda de adobes pequenuelos, algo mayores que ladrillos, conjuntas unas paredes con otras». Luego especifica las riquezas encontradas en ella (véase Zevallos, 1994). «Es opinión que encierra tesoros grandes, i que fue el templo mayor, i Metrópoli de aquellos valles» (Calancha, 1976 [1638], p. 1092). Calancha presencié un saqueo y menciona (ibíd. p. 1094): «Un día cayó un grande lienço de pared, i descubrió chafalonías de plata, cascabeles i ojas de oro bajo i entre todo una figura de oro finísimo de una quarta de la cintura arriba de talla entera, a ésta forma un Obispo de medio cuerpo para arriba con su mitra, i sus chías i vestido, una almática todo con propiedad i viva semejança; tenía orejas al uso de los Reyes Ingas [...]. Lo segundo, que se vido es lo más admirable. Ya digo que una pared está contigua con otra como un pliego de papel, que cubre a otro, o lienços o láminas, que arrimadas se juntan. Descubriose un lienço entero de pared, i en él pintados con pinzel burdo, i colores bastardos muchos onbres armados a cavallo con sombreros, espadas de rodajas, lanças de ristre en las manos i figuradas barbas en el rostro» (1976 [1638], p. 1094). En su informe de 1903, Uhle se encarga de discutir los trabajos de Squier y de Middendorf.

⁵⁵ Véase Moseley y Mackey (1974), y Moseley y Day (1982).

arquitectónicos llevó a una propuesta de cuatro sectores (*sections*) con un total de ocho «*construction stages*» (I hasta VIII) de la Huaca del Sol. Un contexto funerario de *Stage V* contenía cerámica Moche III (Donnan & Mackey, 1977, pp. 66-67), otro de *Stage VII* se atribuye a Moche IV (Hastings & Moseley, 1975, p. 196; Donnan & Mackey, 1977, pp. 92-93). Dos contextos en la base de las ocupaciones corresponden a Moche I (Lange Topic, 1977, pp. 132, 133, 398-402; Donnan & Mackey, 1978, pp. 59-62) y Moche I/II (Herrera & Chauchat, 2003). En cuanto a la Huaca de la Luna solo se reconocen tres fases de construcción (Hastings & Moseley, 1975, p. 197). De particular relevancia es la propuesta independiente de rasgos cronológicamente sensibles de adobes, su forma, su tamaño y la presencia de marcas. Los autores relacionan estos rasgos con particularidades de la fabricación y del uso del material de construcción. Lange Topic describe cuatro trincheras sobre y al lado de la Huaca del Sol (Lange Topic, 1977, pp. 35-137) algunas de las cuales con estratigrafías complejas y profundas y evidencias de Moche I y II en las unidades estratigráficas más profundas (ibíd. SU 7,6 y 5)⁵⁶. Parece que la construcción de la arquitectura monumental data básicamente de Moche III y IV. Las demás trincheras y sondeos, incluyendo una cerca de la Huaca de la Luna, fueron menos complejos y menos profundos, en su mayoría con material correspondiente a Moche III y IV. El análisis de la cerámica excavada, en su mayoría doméstica, no dio buenos resultados alternativos a la seriación de la cerámica fina y permitió solo una subdivisión general en una fase temprana (Moche I-II) y otra más tardía (Moche III y IV).

Donnan y Mackey (1977) presentan un conjunto de contextos funerarios excavados durante el mismo proyecto en 1972: uno (Moche I) en SC 4 (*Trench C*) (véase arriba), tres (Moche III) en Huaca del Sol (véase arriba), (*Trench E*, al lado de SC4, (Donnan & Mackey, 1972, mapas 5, 6) y otro en SC5 (*Trench B*). La gran mayoría (N=19) está atribuida a Moche IV. Este tipo de ordenamiento según fases estilísticas dificulta su correlación estratigráfica exacta; además se trata de contextos aislados con la excepción de un grupo de nueve contextos (Donnan & Mackey, 1972, mapa 5, M-IV, 3-11)⁵⁷.

Este sucinto recuento de los resultados principales del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche referente a los alcances de la cronología revela algunos problemas generales. Tanto los datos arquitectónicos como aquellos de contextos asociados (por regla, contextos funerarios) se «fechan» por la seriación de Larco, sin estos últimos la atribución cronológica se mantiene incierta. No se cuenta con fechados ¹⁴C de modo que se ignora la duración de las fases de construcción reconocidas,

⁵⁶ Véase el dibujo de Chauchat en la página 36 y su interpretación en la página 37.

⁵⁷ Una discusión pormenorizada de estos contextos y una comparación con los de Uhle se aprecia en Kaulicke (1992, pp. 860-871).

los fechados de inicio y de fin, y las intervenciones restringidas no permiten caracterizar ni la arquitectura en sí ni sus interrelaciones. De esta manera hay, como lo demuestra Lange Topic, ciertos cambios en arquitectura y cerámica que difícilmente fundamentan bien una secuencia generalizable en cuatro fases o aún subfases como el Moche III A-C de la seriación del material de Uhle (Moche V no aparece en forma de cerámica en el complejo Moche). Sorprende además que la Huaca de la Luna supuestamente carezca de evidencias de las primeras fases pese a la secuencia más completa establecida por los contextos excavados por Uhle.

Antes de pasar al siguiente proyecto en el complejo, queda por mencionar el trabajo de Menzel (1977). Dorothy Menzel, una conocedora íntima del material de Uhle en Berkeley y experta en la definición de estilos cerámicos del Horizonte Medio y su seriación⁵⁸ escribe un texto sobre la arqueología del Antiguo Perú y la obra de Max Uhle para una exposición en el R.H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley (Menzel, 1977). Después de una breve introducción a los trabajos de Uhle en el complejo⁵⁹ se concentra en los resultados de las excavaciones sobre la Huaca del Sol e interpreta al menos parte de los materiales encontrados como una práctica conocida de otras partes del Perú durante el Horizonte Medio, la de romper vasijas en forma intencional como ofrendas. Su análisis de la cerámica encontrada por Uhle resulta en una secuencia que se inicia con Moche IV y presenta una pieza (Menzel, 1977, p. 38, fig. 80) que interpreta como representación precursora de una deidad importante durante el Horizonte Medio. Muchas de las trompetas con decoración moldeada fechan en el Horizonte Medio 2, influenciadas de estilos huari. De esta manera, Menzel sugiere que Moche IV subsiste hasta el inicio de Horizonte Medio (HM 1 A), sigue con piezas huari del HM 2 A y 2B, y termina en HM 3. De acuerdo con Menzel, las esculturas de madera del Cerro Blanco también datan del Horizonte Medio (ibíd. pp. 38-41, figs. 80-96). En otro lugar la autora discute el aspecto religioso de la cerámica encontrada por Uhle en los contextos al pie de la Huaca de Luna, identifica algunos agentes y discute la transformación de la religión pre-Huari en Moche durante el Horizonte Medio y finalmente, en las imágenes chimú (ibíd. 59-66, figs. 143-149).

⁵⁸ Véase Menzel (1964, 1968).

⁵⁹ Menzel (1977, p. 37) menciona trabajos de Uhle en la planicie que alcanzaron una profundidad de casi seis metros con evidencias de construcciones de adobes pequeños en forma de tachuelas (*tack-shaped*) que podrían fechar hacia el fin del Horizonte Temprano o el inicio del Periodo Intermedio Temprano. Aparentemente se refiere al Field Catalogue (Ledger Uhle, vol. 1, p. 17) «*We dug to the depth of nearly 6 metres, finding in the soil everywhere ancient walls and horizontal lines of adobe [...] Now the construction of this ancient building was evidently older than the graves.*»

6.2. El Proyecto Arqueológico Huaca del Sol y de la Luna

No cabe duda que los trabajos más relevantes se están efectuando desde 1991 en un proyecto que aún sigue vigente, el Proyecto Arqueológico Huaca del Sol y de la Luna, dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales, con algunos subproyectos como el Proyecto Arqueológico Zona Urbana Moche (ZUM) dirigido por Claude Chapdelaine entre 1995 y 2000; y el Programa Internacional Moche, dirigido por Claude Chauchat, desde 1999. En el curso de estos más de veinte años salieron muchas publicaciones en forma de informes preliminares y de síntesis que aportaron mucha información nueva que evidentemente no se puede discutir en forma exhaustiva⁶⁰.

En lo que sigue se presentarán los principales aspectos cronológicos obtenidos en los tres sectores principales: la Huaca de la Luna con la Plataforma Uhle, la «zona urbana» y la Huaca del Sol.

6.2.1. *Huaca de la Luna*

Los trabajos más intensivos y continuos se centraron en la Huaca de la Luna. Gracias a las excavaciones de Walter Alva en Sipán, Lambayeque (Alva, 1994), se sabe que una de las formas más recurrentes de arquitectura monumental mochica es la superposición de edificios, frecuentemente decorados con murales policromos y asociados a contextos funerarios. De esta manera se han identificado cinco edificios (A a F con B como remodelación de C) en la Huaca de la Luna. A hasta D se parecen mucho en los motivos de sus murales que incluyen toda la fachada norte⁶¹, aparentemente cambiando de motivos entre A (la más expuesta) hasta D. Las plazas principales suelen tener un recinto esquinero de los que se han ubicado ejemplos en los edificios A, BC, D y E⁶². Los murales de las plazas del nivel bajo de la plataforma I se parecen mucho entre edificios A y D (Uceda, 2010)⁶³.

⁶⁰ Véase Uceda (1999, 2010), Uceda, Mujica y Morales (1997, 1998, 2000, 2004, 2006, 2008 a, b), Uceda y Morales (2010), Chapdelaine (1998, 2000, 2001), y Chauchat y Gutiérrez (2004, 2006, 2008, 2010).

⁶¹ Cf. Uceda (2008, fig. 7).

⁶² Cf. Uceda (2010, fig. 5).

⁶³ La abundancia de murales bien conservados en la Huaca de la Luna podría servir para estudios estilísticos de orden cronológico ya que su relación con la arquitectura y sus respectivas fases está bien aclarada. Queda por señalar también el parecido notable con la Huaca Cao Viejo en el valle de Chicama (Mujica, 2007, pp. 97, 102) tanto en el diseño arquitectónico como en la secuencia de los murales y sus respectivos temas. Véronique Wright (2007) ha escrito una tesis sobre el tema, en la que enfoca el proceso técnico, así como las relaciones entre artesanos y murales como los murales en su relación con la arquitectura. Si bien se centra en la Huaca de la Luna también discute y analiza murales de otros sitios como Cao Viejo. Particularmente interesante es su observación de renovaciones de colores que pueden alcanzar hasta 23 capas (fachada norte del Edificio A), lo cual también debería reflejar el

Mientras que el edificio A alcanza una altura de 28,35 m, el más temprano (F) solo llega a 10,70 m (Uceda, 2001, tabla 1). Este último fue detectado a través del examen de un túnel de saqueo (Uceda, 2001, pp. 56-58, fig. 15). La Huaca de la Luna se compone de tres plataformas y tres plazas; la Plataforma III ahora se llama el Templo Nuevo por tratarse de un edificio más reciente (Uceda y otros, 2011 a, b)⁶⁴. En la Plataforma I se encontraron numerosos contextos funerarios como las tumbas I y II que corresponden a un relleno del Edificio A. La Tumba I, un espacio rectangular con un individuo con placa de cobre sobre la cara, en orientación E-W, estaba asociada a ocho vasijas, entre ellas dos botellas escultóricas, ambas con incrustaciones (Uceda y otros, 1994, pp. 276-280, fig. 8.14.15, lám. XII, 1.2). La Tumba II, una cámara en dirección N-S con falsa bóveda de adobes, contenía un ataúd con un individuo adulto en posición extendida dorsal, restos de tejidos, discos de cobre y otros objetos de cobre, entre ellos una pequeña vasija así como 17 ceramios, la mayoría de mediana calidad y una, cerca del cuerpo, de muy buena calidad (Uceda y otros, 1994, pp. 280-290, figs. 8.16-8.23, lám. XII.3). Esta cerámica se atribuye a Moche IV. En esta Plataforma I se encontraron más contextos funerarios (Zavaleta, 2007; Tello y otros, 2003, pp. 170-183), la mayoría de ellos disturbados ya en tiempos moche y atribuidos por la cerámica a Moche IV. La Tumba 5 (Tello y otros, 2003, p. 182) presenta un caso particular ya que contenía restos de 10 individuos de ambos sexos y niños, y un total de más de 400 recipientes cerámicos rotos. En varias de estas estructuras también se registraron recipientes de barro no quemado. En la Plaza 2B, los 23 contextos excavados parecen corresponder a Moche III en contextos arquitectónicos que deberían pertenecer a Moche IV (Tufinio, 2006a) aunque se ubican en diferentes fases constructivas. En este lugar también se han detectado sacrificios humanos (Tufinio, 2006b). En la Plataforma II, Bourget excavó una zona de sacrificios humanos de más de 70 individuos en cinco eventos⁶⁵, asociados a cerámica no quemada y fragmentada deliberadamente, pero también cuatro contextos funerarios con cerámica Moche III (Bourget & Millaire, 2000). Los contextos más tempranos por su contexto arquitectónico parecen ser los del relleno del Edificio D que corresponden estilísticamente a Moche III (Tufinio, 2004) entre los cuales se encuentra un emblema textil con metal (Morales y otros, 2000; Uceda & Morales, 2010, p. 90, fig. 1.58). Parece, por tanto, que existen numerosos contextos correspondientes a

tiempo de su exposición (ibíd. pp. 255-257, tabla 22). Además ha usado también material de Uhle que le ha permitido formular algunas hipótesis. Para un intento de contextualizar e interpretar estos murales, véase Morales (2003).

⁶⁴ Para síntesis generales más detalladas véase Uceda y Tufinio (2003), Uceda (2008 a, b), y Uceda y Morales (2010).

⁶⁵ Cf. Bourget (2001).

las fases arquitectónicas tardías, pero las fases más tempranas (edificios E y F) no cuentan con evidencias debido a la imposibilidad de acceso por las prohibiciones de retirar la arquitectura posterior.

Información comparable, sin embargo, existe de la Huaca Caso Viejo en el valle de Chicama donde se detectó una secuencia paralela en sus características arquitectónicas como en las de sus murales (Mujica, 2007). En el relleno del segundo Edificio D se encontró una cámara pintada y decoración mural en forma de personajes polícromos en posición parada frontal (Franco y otros, 1999, pp. 16-23, figs. 32-43; Mujica, 2007, p. 180) que contenía una mujer en un ataúd y otros 10 individuos y estaba tapada con un techo de vigas de algarrobo. Estos individuos fueron luego removidos y se adosaron muros sin enlucido con nichos con dinteles angulares (como en las cámaras de Moche) y se enterró otra mujer con una acompañante femenina. Los objetos asociados consisten en cerámica, 12 en los nichos y otros 23 alrededor del cuerpo de la ocupante principal. Además, la mujer principal llevó orejeras de madera con incrustaciones, un pectoral de concha, un collar de cristal de roca, otras orejeras, dardos de madera y una especie de báculo⁶⁶. Los ceramios de la Tumba 1 corresponden estilísticamente a Moche II (uno), Moche II/III (nueve), Moche III (18) y Moche IV (uno). Esto implica que no solamente se reutilizó la cámara sino también los objetos asociados al contexto original, de modo que resulta difícil separar lo que corresponde a la primera de lo que debería haberse agregado en la segunda ocupación.

Otro grupo de contextos funerarios es más temprano ya que fue excavado en el relleno del primer edificio (del que también se han descubierto murales)⁶⁷ y el segundo cuando se construyó un patio con murales impresionantes sobre estos contextos (Mujica, 2007, pp. 122-131). En el más grande de cuatro encajonamientos (3,30 m por 1,45 m) o espacios en plataformas libres de adobe se encontró el contexto de una mujer de una veintena de años envuelta en un gran fardo de 26 envoltorios con objetos como porras de madera, coronas y diademas, telas cosidas con placas figurativas y vestidos decorados. El cuerpo estaba asociado a 15 collares de oro, cobre y piedra semipreciosa, aretes de cobre con turquesa incrustada y 44 narigueras de metal, dos de ellas en su boca. Debajo del cuerpo se habían colocado 23 estólicas de madera forradas con cobre dorado. Gracias a la buena conservación del cuerpo se aprecian tatuajes en los brazos y el tocado en trenzas (Mujica, 2007, pp. 226-243). Sobre el piso que cubría el contexto hubo evidencia de una quema de tejidos y objetos de madera, ovillos de algodón y husos de hilar, agujas de cobre, cerámica rota de seis vasijas, cinabrio y restos de pescado,

⁶⁶ Para una descripción detallada de los objetos véase Franco y otros (1999, apéndices 1 y 2) y Mujica (2007, 180-193).

⁶⁷ Véase Mujica (2007, pp. 104-107).

así como estiércol de roedores. La propia fosa contenía una estructura doble de caña y seis troncos de madera (ibíd., pp. 209-211). Debajo se había colocado el fardo y un individuo estrangulado. Asimismo, 11 ceramios, cuatro de estilo Gallinazo y siete Moche temprano (¿Moche I?) se encontraron alrededor del fardo principal (ibíd. pp. 219-224; Franco & Gálvez, 2009, fig. 6.11). Otro ceramio sobresalía del piso que cubría el contexto atribuido al estilo Gallinazo. La primera de las tres fosas restantes también tenía una vasija «marcador», la segunda carecía de objetos asociados. La tercera contenía el fardo de un individuo de 12 a 13 años de edad, aparentemente sacrificado. Este estaba acompañado de cuatro vasijas atribuidas a un Moche temprano y a Salinar (ibíd. pp. 213-215). Dentro de este fardo hubo tejidos decorados y una capa forrada con cuero y textiles y aplicaciones de plumas así como una cara de cobre dorado con incrustaciones de nácar y concha así como muchos discos sobre el vestido (ibíd. pp. 215-217) que se parece al objeto encontrado en la Huaca de la Luna (véase arriba).

6.2.1.1. La Plataforma Uhle

Volviendo a la Huaca de la Luna, quedan por presentar los resultados de excavación en la llamada Plataforma Uhle. Si bien suele presentarse como parte de la zona urbana, no cabe duda de que se trata de un sector integral de la Huaca de la Luna por lo que debería tratarse como parte de esta, tanto por su ubicación cercana y la separación de la zona urbana por una avenida ancha, como por el diseño arquitectónico, orientación y la presencia de murales parecidos a los de la huaca⁶⁸. Se llama así porque se trata aproximadamente de la zona donde Uhle excavó en 1899. Chauchat y Gutiérrez (2010, pp. 168-171, figs. 4, 5) se ocupan de la ubicación de la excavación de Uhle en relación con la suya y logran ubicar la probable ubicación de algunos de sus contextos funerarios y elementos arquitectónicos pero enfatizan una cierta inexactitud de su plano que complica la correlación⁶⁹. La plataforma mide 47 por 25 m y está separada de la huaca por un ancho espacio casi libre de construcciones. Esta plataforma está rodeada de espacios libres y por un muro perimétrico y está conectado a un conjunto arquitectónico de ambientes y patios aglutinados que pertenece al complejo en cuestión. En el norte se observa una plaza amplia limitada por un muro con relieves. La estructura de la plataforma se parece mucho a la Huaca de Luna en orientación y diseño. Después de su construcción fue

⁶⁸ Para ubicación, véase planos en Uceda (2010, figs. 1,2; Chauchat & Gutiérrez, 2010, figs. 1,2; Goepfert, 2011, fig. 93); para los murales, Pimentel y Álvarez (2000).

⁶⁹ En Chauchat y otros (2009) se precisa que Uhle debe haber trabajado más al sur por lo que casi no tocó la plataforma que lleva su nombre. En este trabajo también se discute la cronología y la estratigrafía.

remodelado varias veces y cuenta con un total de 47 contextos funerarios⁷⁰ fuera de evidencias de sacrificios humanos, quemas rituales y actividades domésticas. De estos 47 contextos tres son de Moche I; uno, de Moche I-II; uno, de Moche II; siete, de Moche II-III; 14, de Moche III; 15, de Moche IV; y dos, de Moche VI-V⁷¹. Su distribución espacial de acuerdo con esta atribución estilística demuestra que aquellos contextos cerca de la huaca (pie de la huaca) corresponden en su gran mayoría a Moche I hasta III. Aquellos entre los muros 3 y 14 se atribuyen mayormente a Moche IV y siguen hacia el sur entre el muro 10 (sureste de Edificio Central) y el muro 4 (sector sur). Entre los muros 6 y 8 (noroeste del Edificio Central) hay dos conjuntos que corresponden a Moche II-III y III (sector norte) (Chauchat & Gutiérrez, 2010, fig. 2; Goepfert, 2012, fig. 93). Comparado con los contextos de Uhle, esta distribución por fases es parecida. Siete contextos entre I y II-III corresponden a doce de Chauchat y Gutiérrez. Por su parte, 14 de los contextos de Uhle atribuidos a Moche III se comparan con 14 del Programa Internacional Moche y finalmente siete de Uhle de Moche IV corresponden a 15 de la plataforma Uhle⁷². También el número de vasijas por contexto funerario en relación con las fases estilísticas es parecido si se compara los datos contenidos en Chauchat (Chauchat y otros, 2009, cuadro 2) con los de Donnan (1965, tabla 1). Con un total de más de 80 contextos, es el conjunto funerario más importante de todo el complejo. La Plataforma Uhle comparte con la Huaca de la Luna una alta frecuencia de cámaras, muchas de ellas con nichos que parecen corresponder en su mayoría a Moche IV, pero también hay casos de Moche III. Otro aspecto relevante es la alta frecuencia de animales en estos contextos. Fuera de camélidos que predominan se registraron partes o individuos completos de perro, cuyes, venado, murciélagos, aves (*Burhinus superciliaris* huerequeque, buho o lechuza) y *Amphisbaena* (Goepfert, 2011 *passim*).

⁷⁰ Existe información en forma de una serie de informes como Esquerre et al. 2000, Chauchat et al. 2008, Chauchat y Gutiérrez 2004, 2005, 2006 a, b; 2007, 2008 a, b; Gutiérrez 2002, 2008, Chauchat et al. 2009. En su tesis doctoral sobre sacrificios y ofrendas en la cultura moche Goepfert reúne los datos de los contextos que contienen restos de animales en una tabla [Goepfert 2011, Tabla 38] y datos acerca de las estructuras, individuos y cronología de todo el complejo de Huaca de la Luna/Huaca del Sol [ibíd., Tablas 39-43] y comenta los contextos con evidencias de animales asociados (ibíd. 156-212). Estos contextos también se describen en forma de fichas en un anexo. De particular relevancia son sus aportes sobre la Plataforma Uhle, donde participó en los trabajos. Para una síntesis véase Chauchat y otros 2009)

⁷¹ Para una versión anterior véase Chauchat y otros 2009, Cuadro 1)

⁷² Datos de Uhle sacados de Donnan (1965, tabla I).

6.2.1.2. La zona urbana

En la planicie entre la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna se extiende una zona dominada por la presencia de recintos ordenados (Conjuntos Arquitectónicos o CA) en forma ortogonal por calles y avenidas, la llamada Zona Urbana. Estos recintos con patios internos y plazas forman conjuntos o bloques al unir dos a tres conjuntos arquitectónicos (Uceda, 2010a, figs. 1-4). Se excavó lo que parece ser la parte central de un área, construida sobre un estimado total de unas 60 hectáreas, frente a la fachada oeste de la Huaca de la Luna, pero no se ha definido aún los límites hacia el norte, sur y hasta la Huaca del Sol. Estos conjuntos parecen haber cumplido diferentes funciones y corresponden en su mayoría a tres momentos tardíos que corresponden por la cerámica a Moche IV⁷³. Por otro lado, diferentes sondeos han demostrado secuencias largas⁷⁴ con secuencias de pisos y material cerámico atribuido a Moche III y, en menor cantidad, a Moche II, lo que incluye contextos funerarios (Moche IV y III) (Tello, 2002, 2008). Según Uceda (2010b, p. 257, fig. 9), los cinco edificios de la Huaca de la Luna corresponden a los pisos 4 al 12 del Conjunto Arquitectónico 35 (Uceda, 2010a, figs. 13, 14; Tello, 2002, 2008).

Debido a estas restricciones resulta difícil lograr una visión pormenorizada del crecimiento diacrónico y sincrónico, aunque las fases más tardías se han podido excavar más en área lo cual ha resultado en definiciones más precisas de las funciones de estos conjuntos y su crecimiento interno. De esta manera se ha podido ubicar áreas de talleres de cerámica burda y fina, de trabajos en metal, textilera y piedras semipreciosas (Faresso, 2010, fig. 1). Los complejos residenciales pueden incluir talleres, lugares de producción de chicha fuera del área doméstica (Faresso, 2010, fig. 2; Uceda, 2010b, fig. 18), así como lugares para ceremonias y tareas administrativas (Uceda, 2010b, fig. 12)⁷⁵.

Goepfert (2011, tabla 40) da un total de 104 contextos funerarios para la zona urbana, lo que, por tanto, excede aún el total de la Plataforma Uhle (con los contextos de Uhle, véase arriba). Se registraron más contextos atribuidos a Moche IV que a Moche III⁷⁶, pero un alto número figura como indefinido por la ausencia de objetos asociados (2011, tabla 43). Un trabajo comparativo de un número significativo de contextos funerarios (Tello y otros, 2003) demuestra que en estos conjuntos arquitectónicos puede haber de entre uno a siete contextos, con más

⁷³ Para descripciones y síntesis véase Bernier (2006, 2008, 2010), Chapdelaine (1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002), Chapdelaine y otros (1997, 2001, 2003), Ciguala y otros (2004, 2006), Cruz y otros (2000), Montoya y otros (2000), Faresso (2010), Prieto (2008), Tello (2002, 2008), Tello y otros (2003, 2006), Uceda (2010b), Uceda y Armas (1997) y van Gijsegem (1997, 2001).

⁷⁴ Véase Chapdelaine (2003, pp. 271-272), Tello (2008) y Uceda (2010a, pp. 190-193).

⁷⁵ Para áreas domésticas, véase van Gijsegem (2001).

⁷⁶ Para un contexto funerario Moche III, véase Chapdelaine y otros (2000).

de la mitad con un solo contexto. La mayoría contienen adultos, muchos con edades avanzadas, lo que implica que no todos los habitantes están representados en la muestra. Las estructuras suelen ser fosas con un menor porcentaje de cámaras, algunas bien elaboradas como la Tumba 2 de la Huaca de la Luna (véase arriba), estas últimas en pocos conjuntos arquitectónicos (sobre todo CA 9)⁷⁷. Vasijas de cerámica oscilan entre una y 59, entre ellas la mayoría en forma de cántaros y botellas. La mayoría de los contextos también contenía objetos de metal, así como animales, casi exclusivamente camélidos (Goepfert, 2011, tabla 38).

6.2.1.3 Huaca del Sol

Hasta hace poco, los trabajos del proyecto que se está presentando se concentraron en la Huaca de la Luna y la zona urbana, por lo que la versión de las evidencias concernientes a la Huaca del Sol y sus interpretaciones del proyecto Chan Chan-Valle de Moche (véase arriba) quedaron vigentes. En 2011 se iniciaron los trabajos en este monumento como parte del Proyecto Arqueológico Huaca del Sol y de la Luna (Tufinio y otros, 2012). Las excavaciones se concentraron en la parte alta de la sección 2 en forma de trincheras y una excavación en área. En el curso de estos trabajos se ubicaron 15 ambientes, fogones y otros contextos en tres fases principales de construcción⁷⁸. Entre estos contextos destacan algunos contextos funerarios, un repositorio de ofrendas y ofrendas contemporáneas. De una gran cantidad de cerámica fragmentada la gran mayoría corresponde a Moche IV, seguido por Chimú, Castillo (Gallinazo), Wari, Cajamarca y Colonial. Moche IV corresponde a la antepenúltima fase (la más temprana detectada) correlacionada con los últimos edificios de Huaca de la Luna. Por las funciones deducidas por la forma se piensa que se refieren a almacenamiento, preparación de bebidas y consumo para una élite. La cerámica que por su afiliación estilística corresponde al Horizonte Medio, está asociada a la última fase, mientras que se observaron reocupaciones durante la Colonia. La penúltima fase está correlacionada con el Templo Nuevo (Plataforma III) de la Huaca de la Luna. Parece que la cerámica sigue siendo Moche IV, mientras que en la última aparecen los estilos foráneos ya mencionados. Finalmente los autores del informe presentado tratan de definir la función de la arquitectura revelada al preguntarse si se trata de un templo o de un palacio y se inclinan por la de un palacio en tiempos moche.

En una visita reciente (octubre de 2013), Moisés Tufinio mostró al autor material excavado de la plataforma de la Huaca del Sol donde se ubicó la excavación de Uhle. Se encontró un cráneo humano con indicaciones en su ubicación escritas

⁷⁷ Goepfert (2011, cuadro 5.2).

⁷⁸ Véase perfiles en Tufinio y otros (fig. 34) y reconstrucciones en Tufinio y otros (figs. 35-37, 40).

en lápiz de la mano del propio Uhle. Un número elevado de contextos funerarios largamente contemporáneos fue excavado recientemente en la Huaca de la Luna, luego del abandono del edificio. Con todo ello quedan comprobadas las hipótesis cronológicas de Uhle.

7. CRONOLOGÍA Y FUNCIÓN

Después de este largo recuento de más de cien años desde las intervenciones de Uhle en lo que llamó ruinas de Moche hasta el estado actual de los trabajos realizados y publicados como parte del Proyecto Arqueológico Huaca del Sol y de la Luna queda por especificar la vigencia de los aportes de Uhle a la luz del estado de conocimiento actual. Las apreciaciones de Uceda (2010a, p. 200) de estos aportes no son del todo positivas lo cual es comprensible en vista de que solo pudo consultar el artículo de Uhle de 1913 en traducción al castellano (Uhle, 1998). Con la presentación más completa en esta introducción y, sobre todo, con la traducción de su informe de 1903 se dispone de material mucho más completo que permite apreciar mejor el alcance de los trabajos de Uhle y su vigencia comparada con los avances enormes de los que se dispone en la actualidad.

Esta vigencia se deja señalar mejor por medio de la discusión de la cronología. Uhle solo pudo confiar en la cronología relativa ya que la absoluta por medio del ^{14}C no existía aún. Pero como se verá a continuación, la cronología absoluta depende de la validez de la relativa y no viceversa.

7.1. La cronología relativa

El primer gran aporte de Uhle en este sentido es haber reconocido, a partir de argumentos contundentes que han sido confirmados plenamente en los proyectos posteriores, que ambas huacas, la del Sol y de la Luna corresponden al mismo lapso, a lo que hoy en día suele llamarse cultura-estilo Moche. Logró esto por medio de comparaciones entre ambos monumentos y por correlaciones con contextos funerarios primero para excluir aquellos claramente posteriores y segundo por establecer los más tempranos que corresponden al estilo Moche. La presencia de contextos posteriores a Moche pero anteriores a Chimú e Inca le enseñó que la Huaca del Sol fue ocupada por más tiempo que la de la Luna (hoy, Horizonte Medio). Además de ello pudo recurrir a la secuencia ya establecida por él en Pachacamac cuya validez se consolidó de esta manera. Uhle también reconoció que el área entre ambas huacas correspondía a una ciudad y se dio cuenta de que esta también exhibe una secuencia que por lógica debería corresponder en el tiempo a ambos monumentos, pero no insiste en ello probablemente por no haber acumulado suficientes evidencias para definirla.

Los proyectos más recientes no han modificado estos resultados sino que han demostrado que ambos monumentos, en particular la Huaca de la Luna a la que se dedicó más esfuerzo, tienen una historia que se expresa en edificios superpuestos, todos pertenecientes a la cultura o el estilo Moche. Con ello, evidentemente, se presenta la posibilidad de llegar a una historia más precisa del sitio o en todo caso de la Huaca de Luna y la posibilidad de subdivisiones cronológicas de esta cultura. Por no poder retirar la arquitectura resulta lógico también que los primeros edificios solo cuentan con un mínimo de información concreta. La situación es algo diferente en la Huaca del Sol donde destrucciones masivas desde la Colonia han expuesto estratos profundos que probablemente anteceden la construcción monumental. De esta manera resulta difícil captar y, por ende, fechar los inicios de construcciones monumentales en ambas huacas. Por otro lado, la información sobre los edificios tardíos es bastante más completa. Estos se caracterizan por una serie de elementos compartidos como accesos en forma de rampas, combinaciones de plataformas y plazas, presencia de recintos esquineros en plazas, decoración profusa de murales en la fachada principal y en los muros que circundan las plazas. El buen estado de los murales y otros indicios implican que estos edificios se rellenaron cuidadosamente para construir otros encima de estos. Esto implica la presencia de secuencias de construcción y modificación, de uso, relleno posterior y construcción nueva; en otras palabras, procesos de duraciones diferentes que deberían especificarse en su carácter y probable duración. Wright (2007) pudo demostrar que los murales fueron repintados, lo que sugiere una duración mayor, en caso de la fachada principal se contó hasta más de 20 capas de pintura. En el caso del Mural Garrido (Edificio B-C) se observan cambios bastante marcados de tres superficies decoradas superpuestas con motivos diferentes.

Otro aspecto vinculado es el problema de si existen pisos renovados que podrían correlacionarse con las modificaciones de los murales y qué material está asociado a ellos. Los pisos, o mejor dicho un solo piso, se convierten en referencia general para todo un edificio lo cual es una simplificación⁷⁹. Un problema relacionado es el de las rampas de las que debería haber por lo menos una por edificio. También en este caso es posible que haya remodelaciones, ampliaciones, etcétera, reconocidas en algunos casos. El diseño arquitectónico completo por fase y sus remodelaciones en forma de planos detallados con los cortes pertinentes no es reemplazable por reconstrucciones digitalizadas que ayudan a crear una impresión del conjunto pero no permiten estudios comparativos pormenorizados. Los muchos informes

⁷⁹ Véase un esquema en Uceda (2010a, fig. 5). Este es bastante parecido a otro para la Huaca Cao Viejo (Mujica, 2007, p. 102) solo que allí un «edificio» aparentemente se compone de varios; en un caso tres (tercer edificio con tres «fases arqueológicas») que en el dibujo están indicados como si fueran tres edificios superpuestos.

preliminares publicados suelen ofrecer una selección de la información completa y válida para áreas limitadas por lo que resulta difícil usar esta para la obtención de una comprensión del conjunto completo. Finalmente hay otro aspecto de posible relevancia cronológica que son los cambios en los adobes que fueron primero observados por Moseley y Hastings (1975) y luego retomados por otros autores, pero no parecen jugar un papel importante para el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna⁸⁰.

Estas observaciones valen para la Huaca de la Luna donde ahora se reconoce la existencia de dos templos, uno «viejo» y principal y otro «nuevo» y menor⁸¹ donde también se ha reconocido una secuencia no muy detallada hasta el momento (Uceda, 2011 a, b; Uceda & Morales, 2010, pp. 92-107).

La zona entre las dos huacas suele llamarse *zona o núcleo urbano*. La arquitectura difiere de la de la Huaca de la Luna pero utiliza material de construcción comparable y plantea el problema de la contemporaneidad de ambientes en recintos (crecimiento interno) y la relación cronológica con otros que adquiere una cierta faceta de estratigrafía horizontal. Como en el caso de la Huaca de la Luna también se conocen mejor las ocupaciones más tardías expuestas sobre áreas extensas. Sondeos profundos han demostrado también que existen secuencias bastante largas —Uhle fue el primero en darse cuenta de esta situación (véase arriba)— que implican la posibilidad o aún la necesidad de definir las y correlacionarlas con la de la Huaca de la Luna. Como en el caso de esta última, las ocupaciones más tempranas cuentan con información mínima. Además implica que debe haber existido el proceso de uso y rellenado posteriores para construir niveles encima de construcciones previas. Este proceso de relleno, como en la Huaca de la Luna, parece estar asociado en algunos casos a actividades rituales como la quema de material y la deposición de objetos rotos (Prieto, 2008) lo que también se ha podido ubicar en otras zonas como la Plataforma Uhle (Chauchat y otros, 2009), donde fuera de las mencionadas se realizaron actividades diferentes que incluyen sacrificios humanos. También se perciben rellenos superpuestos que implican una cierta duración entre el uso del ambiente anterior y del que se construye sobre el último relleno.

Resulta difícil correlacionar la Huaca de la Luna con la del Sol por información aún poco sustanciosa pese a avances recientes. Es ahí donde los aportes de Uhle deben tomarse en cuenta por sus excavaciones sobre la plataforma de este monumento.

⁸⁰ Uceda (2010b, fig. 9) menciona algunos cambios respectivos; para la Huaca Cao Viejo, en cambio, Gálvez y otros (2003) presentan una discusión más detallada de la que se desprende que hay algunas formas que predominan en las fases tempranas y otras en las tardías; asimismo, se reconocen diferentes técnicas de su empleo en plataformas y arquitectura encima de estas, aspectos tratados también en el complejo de Moche.

⁸¹ El plano de Uhle del informe y su reproducción en Kroeber (1925, fig. 1) es bastante preciso si se le compara con versiones actuales.

En resumen, existe mucha información que podría servir para establecer secuencias por medio de la correlación de los diferentes elementos de los que se componen las arquitecturas del complejo que no se han agotado aún.

En vez de ello se enfatiza el estudio de los contextos funerarios asociados que efectivamente aparecen en las dos huacas y en la zona urbana. De acuerdo con lo expuesto debería precisarse el carácter de su asociación con la arquitectura: ¿dónde se ubican y a qué momento del uso o abandono (por ejemplo, entre rellenos y una construcción nueva) corresponden? Por tanto, ¿qué criterios de contemporaneidad existen entre estos contextos y entre los contextos y la arquitectura? Parece que no solamente puede haber un momento «transicional» en una relación intermedia entre la arquitectura «nueva» o «presente» (fases de relleno) sino también una relación con la anterior debido a la construcción de estructuras funerarias que penetran en arquitectura previa hasta alcanzar, a veces, profundidades notables. Como en los casos de los informes sobre aspectos arquitectónicos, aquellos que describen los contextos funerarios son preliminares y suelen presentar información incompleta que dificulta la definición de las correlaciones precisas pertinentes (falta de perfiles y plantas mayores, incluyendo la arquitectura y la presentación incompleta de los objetos asociados).

La mayor concentración, en cambio, merece la cerámica asociada a estos contextos identificada de acuerdo con la seriación de Larco en cinco fases (Moche I a V), pero, como se ha visto, esta se basa mayormente en un análisis de los contextos de Uhle excavados por él al pie de la Huaca de la Luna. Se convierte, por tanto, en un criterio cronológico al asumir que estas subdivisiones sean válidas como criterios independientes para asignar fases arquitectónicas con lo que el contexto arquitectónico se somete al juicio estilístico único sacado de un grupo de objetos, cuando debería funcionar al revés. Ya que existen casos en los que la seriación no parece concordar con la lógica de la secuencia arquitectónica como se mencionó en algunos casos (véase arriba), habría que preguntarse si esta seriación es cronológicamente viable en el sentido de una secuencia de fases arquitectónicas. Si esto fuera así se debería partir de la definición de contexto funerario como contexto sellado en el sentido de contener un conjunto colocado en un solo evento que se mantiene inalterado sin intervenciones posteriores. Ciertos contextos funerarios suelen cumplir con esta característica, pero la situación de los moche parece ser diferente. En los contextos de la Huaca de Luna y la Plataforma Uhle el porcentaje de alteraciones en el sentido de actividades e intrusiones posteriores a su formación es bastante alto⁸². Esta alteración parece afectar en primer lugar al o a los individuos

⁸² Según Goepfert (2011, tabla 38), 26 de los 37 contextos de la plataforma Uhle muestran evidencias de alteración o de saqueo, mientras que los contextos en la zona urbana mayormente no presentan evidencias respectivas. Para un tratamiento más detallado de este fenómeno en los contextos de la Plataforma Uhle, véase Gutiérrez (2002, pp. 169-171; 2008).

enterrados y puede llevar a su retiro total. Cabe preguntarse lo que se hizo con estos restos óseos⁸³, pero una especie de traslado parece probable al excluir un simple saqueo. Asimismo, hay casos de una reocupación, remodelación de la estructura (véase arriba) y reutilización de objetos asociados a la primera ocupación. Evidencias de reutilizaciones parecen ocurrir también con material de construcción de las estructuras (truncos del techo y probablemente adobes retirados con el fin de crear espacios en plataformas) lo que ocurre también con material de construcción en la zona urbana (van Gijseghe, 2001, p. 266) lo que complica también la aplicabilidad de la cronología de adobes referida arriba.

Pese a problemas reconocidos por muchos arqueólogos en cuanto a la validez estricta de la seriación de Larco⁸⁴, esta sigue siendo la que establece el marco cronológico general para el complejo Huaca del Sol-Huaca de la Luna. Hay un predominio neto de cerámica atribuida a Moche IV y una ausencia de Moche V en todas las ocupaciones tardías, aunque parece haber Moche IV-V en la plataforma Uhle, mientras que contextos de Moche I y II se ubican en unos pocos ejemplos en la base de la Huaca de la Luna, quizá la zona urbana y la Huaca del Sol aunque la asociación con la arquitectura no está totalmente aclarada. En estos últimos es a menudo la asociación con otro estilo, Gallinazo, que «consolida» la posición cronológica⁸⁵.

En la zona urbana el ejemplo del Conjunto Arquitectónico 35 sirve de base para la secuencia completa⁸⁶. En este conjunto se excavó hasta el suelo estéril y se asoció pisos con contextos funerarios⁸⁷. Según un esquema⁸⁸, solo los dos pisos más recientes tienen contextos funerarios Moche IV, mientras que algunos de los pisos restantes (3 a 9) están asociados a contextos con cerámica Moche III⁸⁹.

El conjunto más relevante, sin embargo, es el que se llama Plataforma Uhle y los contextos excavados por Uhle. A estos últimos se aplicó y se confirmó la seriación

⁸³ En Huanchaco el individuo fue acompañado por manos humanas de otro contexto (Donnan & Mackey, pp. 78, 200-201). En Pacatnamú, en el valle de Jequetepeque, una comparación de dos áreas funerarias excavadas por Donnan (Donnan & McClelland, 1997) y Ubbelohde-Doering (1983) sugiere que partes óseas normalmente poscraneanas de H45CM1 con simples fosas, relativamente pocos objetos asociados e individuos a menudo incompletos se relacionan con las cercanas cámaras funerarias EI, MXI y MXII, con ataúdes elaborados y muchos objetos incluyendo los de metal que abarcan restos óseos de otros individuos al lado de individuos completos (Hecker & Hecker, 1990), lo que implica un traslado de un área funeraria a la otra. Para más detalles, véase Kaulicke (1998a).

⁸⁴ Véase Bonavia (2003, p. 329), y Uceda y Mujica (2003, pp. 346-347).

⁸⁵ Véase discusiones acerca de este estilo y su relación con Moche en Millaire y Morlion (2009), en las que se confirma la esencial coexistencia de ambos estilos, pero en vez de concentrarse en la cronología se enfatizan hipótesis sociopolíticas. Véase en esta obra Uceda y otros (2009) y Kaulicke (2009).

⁸⁶ Véase Tello (2008), y Tello y otros (2002, 2003).

⁸⁷ Para la descripción de estos contextos, véase Tello y Delabarde (2008).

⁸⁸ Véase Tello y Delabarde (2008, fig. 227).

⁸⁹ Un perfil se aprecia en Tello y otros (2008, fig. 129). En este trabajo se presenta también una descripción detallada de la arquitectura y del material asociado.

de Larco (véase arriba) así como por excavaciones posteriores llevadas a cabo por Chauchat (véase arriba) que revelaron la presencia de la secuencia prácticamente completa así como interfases (Moche I-II, II-III, III-IV y hasta IV-V) y subfases en el caso de Moche III en III A, B y C (Menzel, 1977, p. 59). Chauchat y Gutiérrez (2010, p. 172) aceptan la validez de estas subdivisiones muy finas, pero hay que esperar la publicación final de Chauchat para saber bien cómo esta «microevolución» se deja comprobar por medio de la estratigrafía del sitio. Cabe señalar que el problema mayor en la comprensión de estas secuencias es la presentación incompleta de los inventarios de los contextos, lo que vale en forma general iniciándose con los de Uhle (véase arriba), pasando por Larco y llegando a los trabajos actuales. Este hecho complica la posibilidad de entender cuál es la gama total de cada una de estas subdivisiones y por qué no hay intentos de una subdivisión de Moche IV que conforma la gran mayoría de los contextos, rellenos, etcétera, tardíos sobre todo si se toma en cuenta el cambio de un edificio (Templo Viejo) a otro (Templo Nuevo).

Al resumir esta discusión sobre la cronología relativa y las observaciones presentadas evidentemente no se pretende minimizar los logros del Proyecto Huacas del Sol y de la Luna, sino todo lo contrario. La enorme cantidad de información obtenida durante los más de 20 años de trabajo continuo ha producido una base de datos muy amplia y compleja que ha permitido análisis variados que han enriquecido enormemente muchos aspectos de la historia de este complejo. Pero es precisamente el establecimiento de esta historia en el sentido de microhistoria, en vez de una macrohistoria generalizada obtenida por medio de la cronología relativa, el que queda como una de las metas principales. En este sentido, el aspecto de los contextos funerarios como base para una cronología relativa sustentada en la secuencia de Larco es en todo caso algo que hay que comprobar en forma independiente por otros tipos de secuencias, en particular las múltiples disponibles de la arquitectura del complejo y sus correlaciones. Asimismo, la cerámica fina y menos fina u otro material susceptible a cambios morfológicos y técnicos presentes en contextos funerarios y no funerarios deberían incluirse en la elaboración de esta cronología general. En otras palabras, si se pudiese generalizar la secuencia basada en los análisis de los contextos de Uhle y de Chauchat dispondríamos de una historia tan precisa del complejo como en ningún otro sitio prehispánico del Perú.

7.2. La cronología absoluta

La cronología absoluta para el complejo se basa en unos 23 fechados ^{14}C del Núcleo Urbano y ocho de la Huaca de la Luna (Uceda, 2010a, tablas 1 y 2). Tres de estos últimos provienen de muestras del Edificio A y dos del Edificio C, todos atribuidos a Moche IV, mientras dos más corresponden a C o D (Moche III).

Existen problemas por las aparentes incongruencias que presentan algunos de ellos. Estas pueden deberse a varias razones pero, en lo general, no son suficientes para poder establecer con cierta seguridad los inicios de la construcción de un edificio y su abandono. Además, en su mayoría no fechan la arquitectura sino contextos asociados que pueden presentar los problemas señalados en el acápite de la cronología relativa. En general, habría que establecer primero los límites generales, el inicio de las construcciones monumentales en caso de estructuras más «domésticas» anteriores a ellas, así como el inicio y el abandono del Viejo Templo. El primero no está establecido por razones ya expuestas por lo que tiene que basarse en cálculos poco consolidados. El segundo debería ser más factible, pero no se han fechado suficientes muestras correspondientes.

La comparación de estos fechados con los de Huaca Cao Viejo se justifica por compartir tantos paralelos arquitectónicos y estilísticos con la Huaca de la Luna que ambas deberían ubicarse bastante cercanas en los lapsos involucrados. El Edificio A cuenta con un solo fechado de 1480 ± 40 AP (OxA-6890) que cabe en el rango de los fechados de los de Huaca de Luna y el Núcleo Urbano para Moche IV. El Edificio F, el más temprano detectado y asociado con un Moche temprano (I-II) está fechado en 1650 ± 65 AP (OxA-7008) sacado de carbón vegetal de pigmento de mural que cae en el rango de los fechados más tempranos del Núcleo Urbano para Moche III (véase abajo) (Franco y otros, 2003, cuadro 19.2).

Las muestras más numerosas del Núcleo Urbano presentan problemas también. La mayoría debe fechar contextos del Piso 1, con lo que se entiende la ocupación más tardía que abarca un lapso de unos 200 años ^{14}C o en forma calibrada entre aproximadamente 560 y 885 cal d.C. Los pocos fechados de pisos con material Moche III traslapan parcialmente⁹⁰, un problema reconocido por Chapdelaine (Chapdelaine y otros, 2001, pp. 270-271).

Esta situación insatisfactoria no debería resultar en la conclusión de que la cronología estilística es tan fina en el sentido de estar sometida a cambios tan rápidos que no se los puede captar por medio de fechados ^{14}C , por lo que estos últimos carecen de valor cronológico. Una explicación de las incongruencias es que las muestras no fechan lo que deberían en el sentido de material reubicado o contaminado. Por otro lado, la aplicación de dos sigmas a los resultados calibrados obviamente produce rangos muy amplios. La aplicación de la estadística bayesiana en series más consolidadas podría llevar a resultados más confiables. Finalmente sería recomendable fechar la misma arquitectura ya que los adobes a menudo contienen material orgánico de vida corta que se prestan para procesarlo por medio del AMS.

Cabe recordar que Uhle (véase arriba) llegó a cálculos bastante cercanos a los que se manejan en la actualidad, aunque mediante argumentos equivocados.

⁹⁰ Véase Chapdelaine (2001, fig. 4).

7.3. Función

Para Uhle, ambas huacas fungían de templos donde se efectuaron ritos y sacrificios. Si bien su interpretación se refiere más a la Huaca del Sol donde excavó, implícitamente vale también para la Huaca de la Luna. Los trabajos en el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna han confirmado esta hipótesis de una manera convincente. Pero el término «templo» es algo general y puede implicar funciones diferentes, lo que debería reflejarse tanto en la funcionalidad de los ambientes arquitectónicos como en los agentes y sus actividades. Estos «agentes» en el caso de los edificios más tardíos se han identificado como sacrificados o «sacerdotes» en contextos funerarios. Cabe preguntarse, sin embargo, si estas características también valen para los edificios más tempranos, como también cuáles son los elementos materiales más significativos para definir roles y actividades desempeñados en estos ambientes específicos. La plataforma Uhle y sus muchos contextos funerarios, que supuestamente cubren todo el lapso del funcionamiento de la Huaca de la Luna y quizá aún antes de su construcción, están claramente ligados de modo que sus ocupantes también deberían haberse vinculado en sus funciones de alguna manera.

En cuanto a la Huaca del Sol parece haber una tendencia reciente en asignarle el papel de palacio. Este término es más apropiado que el de centro administrativo y concuerda con lo que Lange Topic (1982, pp. 276-278) propone como existencia de reyes hereditarios durante Moche III y IV. Pero ella observa que actividades domésticas también aparecen en varias de las fases arquitectónicas de la Huaca del Sol y supone que la Huaca de la Luna podría haber sido el lugar dedicado a actividades políticas, lo cual puede descartarse mayormente por los resultados obtenidos en los últimos años. Como el término «templo», el de «palacio» requiere una fundamentación más sólida por medio de las evidencias, pero es probable que varias funciones quizá distribuidas y diferenciadas por el complejo amplio en el sentido sincrónico y diacrónico combinaran actividades tanto «rituales» como «residenciales» o «domésticas». Si bien no se dispone de muchos contextos funerarios documentados habría que tomar en cuenta los resultados de los saqueos masivos en la época de la Colonia (siglos XVI y XVII) alentados por cantidades notables de metal extraídas del sitio⁹¹. Es probable que estas proviniesen de contextos funerarios que deberían haber pertenecido a tiempos moche, probablemente Moche III y IV. En este sentido también cabe recordar que Larco considera la cerámica Moche III de la Huaca de la Luna como la más excelsa de todas (véase arriba). Con ello podría postularse la presencia de mausoleos o lugares de enterramiento de los más altos dignatarios de su sociedad respectiva así como el culto relacionado con ellos.

⁹¹ Véase la nota a pie 54.

Lo que Uhle excavó, en cambio, debe haber sido diferente y sus paralelos con Pachacamac no son del todo arbitrarios, en el sentido de que se trata de una especie de templo-oráculo con grandes cantidades de ofrendas y contextos funerarios en las inmediaciones del Templo Viejo del sitio aproximadamente contemporáneo al de la Huaca del Sol donde Uhle encontró una situación parecida. Cabe señalar que esta última tenía el nombre de Pachacamac o Capuxaida en la Colonia temprana y fue considerada por Vásquez de Espinoza como uno de los mayores santuarios y sitio de peregrinación (Zevallos, 1994, p. 18).

Finalmente habría que mencionar la zona urbana sobre la que se ha escrito mucho, precisamente en relación con las funciones de los edificios aunque no tanto de las de los individuos enterrados ahí. En particular la existencia de talleres de diferentes materiales ha suscitado un interés particular. Y nuevamente Uhle fue el primero en percatarse de estos talleres y en indagar sobre las técnicas empleadas y la procedencia de la materia prima procesada.

8. ACERCA DE LA TRADUCCIÓN Y DE LA EDICIÓN

Es evidente que un manuscrito concebido hace 110 años sufre cambios durante este tiempo, y el trabajo de Uhle de 1903 no es una excepción. Contiene numerosas tachas, agregados, notas de pie y referencias incompletas. Las correcciones del propio Uhle son, en su mayoría, de orden estilístico o intentan suavizar sus críticas duras a otros autores, por lo que tanto Kutscher en su transcripción como el traductor las aceptaron como tales sin indicarlas en todos los casos, también para no complicar la lectura indebidamente. Solo en algunos casos las tachas contienen datos relevantes por lo que se las indicó entre corchetes. Muchas de estas correcciones probablemente se introdujeron durante el proceso de escribir la versión original; otras son posteriores, algunas veces reconocibles por el uso de un lápiz de color morado.

En todo el texto se observan esbozos en lugares donde Uhle quería que se insertaran figuras. En su obra *Pachacamac* de 1903 procedió de la misma manera. Se trata, por tanto, de una interrelación estrecha entre imagen y texto que para el autor es de importancia fundamental y exige al lector consultar el texto junto con la imagen en forma constante. Hay un total de 136 dibujos (figuras) trazados en tinta, recortados y pegados en 60 hojas en otro tipo de papel y guardado aparte en el IAI. Entre dos y cuatro dibujos están pegados en una de estas hojas salvo en los desarrollos de las pinturas sobre vasijas que llenan una hoja entera. En los casos de las figuras 79 y 89 existen planos separados y la figura 80 está subdividida en tres dibujos. Seis de estos dibujos faltan (figuras 35, 51, 66, 92, 97 y 124), los cuales probablemente se despegaron en algún momento. Pese a ello se respetó la enumeración original.

Fuera de esta particularidad se debe mencionar otra que es un número muy elevado de referencias a figuras en otras publicaciones, en particular las de *Pachacamac*. Si bien puede resultar difícil consultar la publicación original, el lector interesado puede remitirse a la reedición de 1991 o a la traducción de 2003 (Uhle, 1991, 2003). En muchos casos, Uhle remite a una figura ya sea de las suyas o de otras publicaciones sin completarla con el número respectivo. En estos casos se ha tratado de completar la referencia cuando fue posible, pero en otros se ha optado por eliminar toda la referencia. Un problema relacionado se presenta con las láminas 6 a 22. Estas consisten de fotos recortadas sobre cartulina. Los originales se conservan en Berkeley. Las enumeraciones están hechas a mano, pero las leyendas están escritas a máquina en alemán. Varias notas en lápiz como sus respectivas traducciones, indicaciones para la impresión y otras se observan en los espacios libres. Estas leyendas son interesantes porque no mencionan los periodos que figuran en el texto principal sino «culturas» como las «de los chimú y los incas» (lámina 6), «cultura pre-Chimú y cultura epigonal de Pachacamac» (lámina 8), «cultura pre-Chimú» (lámina 9) y «cultura más temprana del valle (Periodo F)» (láminas 10 y ss.). Un problema grave consiste en errores frecuentes cuando Uhle se refiere a las figuras de las láminas y a veces a las mismas láminas. Por ello, se ha tratado de corregir estos inconvenientes.

Las referencias bibliográficas del texto no son muy frecuentes y suelen aparecer en forma abreviada y son, por regla, reconocibles; no obstante, no se trató de completarlas ni de corregirlas salvo en pocos casos.

En cuanto a la traducción, se ha tratado de respetar en lo posible el sentido del texto original y solo en pocos casos algunas aclaraciones necesarias se agregaron con corchetes, mientras que las anotaciones más largas están indicadas como notas del traductor. En otros casos se remarcan rectificaciones u omisiones de Uhle. Para la terminología referente a aspectos funerarios se ha optado por cambiar los términos originales de Uhle por otros más usados en la terminología arqueológica como «contexto funerario» (CF) en vez de «tumbas» o «*Grab*»; «estructuras funerarias» si se refiere al espacio que contiene al o a los individuos y objetos asociados en vez de «ajuar» o algo parecido que se acerca además al término alemán «*Grabbeigaben*». En vez de «cementerio» u otros términos parecidos se usa «área funeraria», que también se acerca más al sentido de «*Grabfeld*» en alemán. En las descripciones de piezas en láminas o en el texto se ha tratado de agregar el contexto funerario correspondiente como [CF] con un número respectivo aun cuando Uhle lo omitía.

Para el esquema de su trabajo, Uhle usa un sistema combinado de letras y números arábigos y latinos para indicar títulos, subtítulos y subdivisiones aún menores. En la traducción se ha preferido un sistema más simple de combinaciones de números que facilitan la orientación.

REFERENCIAS

- Alva, Walter (1994). *Sipán* [Colección Cultura y Artes del Perú]. Lima: Cervecería Backus y Johnston.
- Alva, Walter & Christopher B. Donnan (1993). *Royal Tombs of Sipan*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Bankmann, Ulf (1998). Aufbruch und Rückkehr. Die Berliner Zeit im Leben Max Uhles. En Ursula Thiemer-Sachse y Peter Masson (eds.), *Estudios Andinos: Max Uhle, su obra y su repercusión* (pp. 11-36). Berlín: Indiana 15.
- Bennett, Wendell C. (1939). Archaeology of the North Coast of Peru. An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 37, 1.
- Bernier, Hélène (2006). Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico, Centro Urbano Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2000* (pp.185-215). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Bernier, Hélène (2010). Craft Specialists at Moche: Organization, Affiliations and Identities. *Latin American Antiquity*, 21(1), 22-43.
- Bischof, Henning (1998). Los orígenes de la civilización centroandina en la obra de Max Uhle. En Ursula Thiemer-Sachse y Peter Masson (eds.), *Estudios Andinos: Max Uhle, su obra y su repercusión* (pp. 37-78). Berlín: Indiana 15.
- Bonavia, Duccio (2003). El Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche: balance y recomendaciones. En Santiago y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II (pp. 327-335). Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bourget, Steve (2001). Rituals of Sacrifice: Its Practice at Huaca de la Luna and Its Representation in Moche Iconography. En Joanne Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 89-109). Washington-New Haven-Londres: National Gallery of Art-Yale University Press.
- Bourget, Steve & Jean-François Millaire (2000). Excavaciones en la Plaza 3a y Plataforma II de la Huaca de la Luna. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 47-60). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Calancha, Antonio de la (1976) [1638]. *Crónica moralizada*, vol. III. [Crónicas del Perú]. Lima: Edición Prado Pastor.
- Chapdelaine, Claude (1997). Le tissu urbain du site Moche. En Claude Chapdelaine (ed.), *À l'ombre du Cerro Blanco: nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou* (pp. 11-81). Montréal: Université de Montréal.

- Chapdelaine, Claude (1998). Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1996. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996* (pp. 43-64). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, Claude (1999). Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1998. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, Informe Técnico 1998* (pp. 28-55). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, Claude (2000). Investigaciones en los conjuntos arquitectónicos del centro urbano Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 67-84). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, Claude (2001). The Growing Power of a Moche Urban Class. En Joanne Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 69-87). Washington-New Haven-Londres: National Gallery of Art -Yale University Press.
- Chapdelaine, Claude (2002). Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center. En William H. Isbell y Helaine Silverman (eds.), *Andean Archaeology I. Variation in Sociopolitical Organization* (pp. 53-88). Nueva York-Boston-Dordrecht- Londres- Moscú: Kluwer Academic-Plenum Publishers.
- Chapdelaine, Claude (2003). La ciudad de Moche: urbanismo y Estado. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II, (pp. 247-285). Trujillo-Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier & Víctor Pimentel (2003). Investigaciones en la zona urbana Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999* (pp. 119-198). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel & Hélène Bernier (2001). A glimpse at Moche Phase III occupation at the Huacas of Moche site, northern Peru. *Antiquity*, 75, 361-372.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2004). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.) *Informe Técnico 2003. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*, (pp. 53-81). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2005). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2004. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 93-141). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.

- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2006a). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2005. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 81-135). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2006b). Excavaciones en el Conjunto Arquitectónico 18 (Plataforma Uhle) durante las temporadas 1999 y 2000. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2000* (pp. 103-147). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2007). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2006. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 47-87). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2008a). Excavaciones en la Plataforma Uhle, Temporada 2001. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 63-96). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2008b). Excavaciones en la Plataforma Uhle. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en Huaca de la Luna 2002* (pp. 53-92). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
- Chauchat, Claude & Belkys Gutiérrez (2010). Max Uhle, el sitio F y la llamada Plataforma Uhle. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 175-204). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Chauchat, Claude, Belkys Gutiérrez, Daphné Deverly, Nicolas Goepfert & Jean-Bernard Huchet (2009). La Plataforma Uhle en Moche: una síntesis de los descubrimientos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Trujillo*, 11, 85-110.
- Chiguala, Jorge, Christian Almocanid, Milagros Orbegoso, Diana Rojas & María Sandoval (2006). La integración funcional de los Conjuntos Arquitectónicos 17 y 35 como parte de un bloque arquitectónico en el Núcleo Urbano. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2006. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 137-206). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.
- Chiguala, Jorge, Nadia Gamarra, Henry Gayoso, Óscar Prieto, Carlos Rengifo & Carol Rojas (2004). Dinámica ocupacional del Conjunto Arquitectónico 27- Núcleo Urbano del Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2003. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 83-150). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad.

- Dauelsberg, Percy (1975). Friedrich Max Uhle, padre de la arqueología andina. *Revista de la Universidad de Chile, Sede Arica*, 3, 36-50.
- Dauelsberg, Percy (1995). Doctor Max Uhle y su permanencia en Chile, de 1912 a 1919. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 15, 371-394.
- Donnan, Christopher B. (1965). Moche ceramic technology. *Ñawpa Pacha* 3, 115-138.
- Donnan, Christopher B. (1976). *Moche Art and Iconography*. Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications.
- Donnan, Christopher B. (1978). *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, UCLA.
- Donnan, Christopher B. (2004). *Moche Portraits from Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher & Willy Cock (1997). *The Pacatnamu Papers*. Vol. 2. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, UCLA.
- Donnan, Christopher B. & Carol Mackey (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin-Londres: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B. & Donna McClelland (1979). *The Burial Theme in Moche Iconography*. [Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 21]. Washington DC: Dumbarton Oaks.
- Donnan, Christopher B. & Donna McClelland (1999). *Moche Fineline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, UCLA.
- Eeckhout, Peter (2010). Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 151-163). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Engelstad, Helen (1986). A Group of Grave Tablets and Shirt Fragments from Pachacamac. *Ñawpa Pacha*, 24, 61-72.
- Erickson, Clark (2010). Max Uhle en Filadelfia (1897-1899). En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 93-108). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Esquerre, Francisco, Tito Miranda, Elba Rodríguez, Jacqueline Tejada, Iván Paredes & Juan Ugaz (2000). Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico 18, Centro Urbano Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 131-158). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Fleming, Stuart (1986). The Mummies of Pachacamac: An Exceptional Legacy from Uhle's 1896 Excavation. *Expedition*, 28(3), 30-45.

- Fleming, Stuart (1987). Infant Sacrifice at Pachacamac, Peru: Dignity in Death. *Archaeology*, 40(2), 64-77.
- Fleming, Stuart, W.T. Miller & J.L. Brahin (1983). The Mummies of Pachacamac, Peru. *MASCA Journal*, 2(5), 137-159.
- Franco, Régulo, César Gálvez & Segundo Vásquez (1999). Tumbas de cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo el Brujo. *Programa Arqueológico Complejo El Brujo, Boletín*, 1, 5-29.
- Franco, Régulo, César Gálvez & Segundo Vásquez (2003). Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II, (pp. 125-177). Trujillo-Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Franco, Régulo & César Gálvez (2009). Gallinazo-style Ceramics in Early Moche Contexts at the El Brujo Complex, Chicama Valley. En Jean-François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 91-104). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeological Press-University of California.
- Fraresso, Carole (2010). Estudio arqueometalúrgico de un taller de transformación de cobre y de aleaciones *tumbaga* en el sitio de huacas de Moche. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 39(2), 351-387.
- Garrido, José Eulogio (1956). Descubrimiento de un muro decorado en la Huaca de la Luna (Moche). *Chimor*, 4(1), 25-31.
- Gijseghem, Henrik Van (1997). *Regards sur l'architecture domestique du site Moche*. Tesis inédita de maestría. Departamento de Antropología, Universidad de Montréal.
- Gijseghem, Henrik Van (2001). Household and Family at Moche, Peru: An Analysis of Building and Residence Patterns in a Prehispanic Urban Center. *Latin American Antiquity*, 12(3), 257-273.
- Goepfert, Nicolas (2011). *Frayer la route d'un monde inversé. Sacrifice et offrandes animales dans la culture Mochica (100-800 apr. J.-C.), côte nord du Pérou* [Paris Monographs in American Archaeology 4. BAR International Series 2278]. Oxford: Archaeopress.
- Gutiérrez, Belkys (2002). *Secuencia arquitectónica de la «Plataforma Uhle» y su relación con la Huaca de la Luna*. Tesis inédita de maestría en Ciencias Sociales con mención en Arqueología. Universidad Nacional de Trujillo.
- Gutiérrez, Belkys (2008). Plataforma Uhle: enterrando y desenterrando muertos. En Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado (eds.), *Arqueología mochica. Nuevos enfoques. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica, Lima, 4 y 5 de agosto de 2004* (pp. 245-259). Lima: Fondo Editorial PUCP-Instituto Francés de Estudios Andinos.

- Hampe, Teodoro (1998). Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (1906-1911). En Peter Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo* (pp. 123-156). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Hastings, Charles M. & Michael E. Moseley (1975). The adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna. *American Antiquity*, 40(2), 196-203.
- Hecker, Gisela & Wolfgang Hecker (1990). Bestattete und Beigaben aus der nordperuanischen Ruinenstadt Pacatnamú. Ergänzungen zu den 1937/38 von H. Ubbelohde-Doering vor der Huaca 31 freigelegten vorinkaischen Gräbern. *Baessler-Archiv* N.F., 38, 117-260.
- Hecker, Gisela & Wolfgang Hecker (1992). Ofrendas de huesos humanos y uso repetido de vasijas en el culto funerario de la costa norperuana. *Gaceta Arqueológica*, 6(21), 33-53.
- Herrera, Bertha & Claude Chauchat (2003). La presencia Moche temprano en la Sección 1 de la Huaca del Sol, valle de Moche. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo I, (pp. 189-216). Trujillo-Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Höflein, Michael (2002). Leben und Werk Max Uhles. Eine Bibliographie. *Ibero-Bibliographien* 1.
- Horkheimer, Hans (1965). Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú. *Arqueológicas*, 8.
- Kaulicke, Peter (1992). Moche, Vicús Moche y el Mochica temprano. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 21(3), 853-903.
- Kaulicke, Peter (1997). *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (1998a). Algunas reflexiones sobre la cronología mochica. En Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz (ed.), *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas* (pp. 105-128). Markt Schwaben: Saurwein.
- Kaulicke, Peter (ed.) (1998b). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (1998c). Releer a Uhle, En Peter Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo* (pp. 179-202). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (2000). *Muerte y memoria en el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (2001a). Auswirkungen Uhles auf die Entwicklung der Archäologie Perus. En Gregor Wolff (ed.), *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart, Personen und Institutionen* [Forschungsverbund Lateinamerika Berlin-Brandenburg] (pp. 349-360). Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

- Kaulicke, Peter (2001b). La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. «Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte». *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 313-358.
- Kaulicke, Peter (2006). The Vicús-Mochica Relationship. En William H. Isbell y Helaine Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South* (pp. 85-111). Nueva York: Springer.
- Kaulicke, Peter (2009). Concluding Remarks. En Jean François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, (pp. 233-242). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.
- Kaulicke, Peter (2010a). La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 175-204). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter (2010b). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson & Gregor Wolff (eds.) (2010). *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Kosok, Paul (1965). *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York: Long Island University Press.
- Kroeber, Alfred L. (1925). The Uhle Collections from Moche. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(5), 191-234.
- Kroeber, Alfred L. (1926). Archaeological Explorations in Peru, Part I: Ancient Pottery from Trujillo. *Memoirs of Anthropology*, II(1).
- Kroeber, Alfred L. (1930). Archaeological Explorations in Peru, Part II: The Northern Coast. *Memoirs of Anthropology*, 2(2), 47-116.
- Kroeber, Alfred L. (1944). Peruvian Archaeology in 1942. *Viking Fund Publications in Anthropology*, 4.
- Kutscher, Gerdt (1946). *Die figürlichen Vasenmalereien der frühen Chimú. Versuch einer Kulturanalyse auf ikonographischem Wege. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades genehmigt von der Philosophischen Fakultät der Humboldt- Universität zu Berlin, Berlin*. Tesis doctoral inédita. Friedrich-Wilhelms-Universität, Berlín.
- Kutscher, Gerdt (1950). *Chimú. Eine altindianische Hochkultur*. Berlín: Gebr. Mann.
- Kutscher, Gerdt (1954). *Nordperuanische Keramik. Figürlich verzierte Gefäße der Früh-Chimu*. Berlín: Monumenta Americana 1.
- Kutscher, Gerdt (1983). *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche-Stils* [Materiales sobre Arqueología General y Comparada 18]. Múnich: C.H. Beck.

- Lange Topic, Theresa (1977). *Excavations at Moche*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología. Harvard University.
- Lange Topic, Theresa (1982). The Early Intermediate Period and Its Legacy. En Michael E. Moseley y Kent Day (eds.), *Chan Chan: Andean Desert City* (pp. 255-284). Albuquerque: School of American Research, University of New Mexico Press.
- Larco Hoyle, Rafael (1938). *Los Mochicas*. Tomo 1. Lima: La Crónica y Variedades.
- Larco Hoyle, Rafael (1939). *Los Mochicas*. Tomo 2. Lima: La Crónica y Variedades.
- Larco Hoyle, Rafael (1941). *Los Cupisniques, Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima, XXVII Sesión*. Lima: La Crónica y Variedades.
- Larco Hoyle, Rafael (1945). *Los Mochicas (Pre-Chimú de Uhle y Early Chimú de Kroeber)*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, Rafael (1946). A Culture Sequence for the North Coast of Peru. En Julian H. Steward, (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2 (pp. 149-175). Washington, DC: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- Larco Hoyle, Rafael (1948). *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, Rafael (2001). *Los Mochicas*. Tomos 1 y 2. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera-Fundación Telefónica.
- Liebscher, Vera (1999). Viajes y obra de Max Uhle de 1892-1911. En Wolfgang Wurster (ed.), *Max Uhle (1856-1944) Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet*. [Planos de sitios arqueológicos en el área andina] (pp. 50-87). Mainz am Rhein: P. von Zabern.
- Linares Málaga, Eloy (1964). *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle, «Padre de la Arqueología Andina»*. Lima: Taller Gráfico Villanueva.
- Masson, Peter & Gerd Krause (1999). Max Uhle (1856-1944): arqueología e historia cultural del área andina como obra vitalicia. En Wolfgang Wurster (ed.), *Max Uhle (1856-1944) Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet*. [Planos de sitios arqueológicos en el área andina] (pp. 24-41). Mainz am Rhein: P. von Zabern.
- Menzel, Dorothy (1977). *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. Berkeley: Robert H. Lowie Museum of Anthropology, University of California Berkeley.
- Millaire, Jean-François y Magali Morlion (eds.) (2009). *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.
- Morales, Ricardo (2000). Max Uhle: murales y materiales pictóricos en las Huacas de Moche (1899-1900). En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna 1997* (pp. 235-266). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

- Morales, Ricardo (2003). Iconografía litúrgica y contexto arquitectónico en Huaca de la Luna. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II, (pp. 425-476). Trujillo-Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Morales, Ricardo, Miguel Asmat & Arabel Fernández (2000). Atuendo ceremonial moche: excepcional hallazgo en la Huaca de la Luna. *Iconos, Revista peruana de conservación, arte y arqueología*, 3, 50-53.
- Moseley, Michael E. (1975). Prehistoric principles of labor organization in the Moche Valley, Peru. *American Antiquity*, 40(2), 191-196.
- Moseley, Michael E. & Kent Day (eds.) (1982). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: School of American Research, University of New Mexico Press.
- Moseley, Michael E. & Carol J. Mackey (1974). *Twenty-four architectural plans of Chan Chan, Peru: Structure and form at the capital of Chimor*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mujica, Elías (ed.) (2007). *El Brujo. Huaca Cao, Centro ceremonial moche en el valle de Chicama*. Lima: ING Fondos-AFP Integra.
- Nastri, Javier (2010). Max Uhle y la prehistoria del noroeste argentino. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 25-48). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pimentel, Víctor & Gonzalo Álvarez (2000). Relieves policromos en la plataforma funeraria Uhle. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 181-204). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Prieto, Gabriel (2008). Rituales de enterramiento arquitectónico en el núcleo urbano Moche: una aproximación desde una residencia de élite en el valle de Moche. En Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado (eds.), *Arqueología mochica. Nuevos enfoques. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica, Lima, 4 y 5 de agosto de 2004* (pp. 307-323). Lima: Fondo Editorial PUCP-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Pozorski, Shelia & Thomas Pozorski (2003). La arquitectura residencial y la subsistencia de los habitantes del sitio de Moche: evidencia recuperada por el proyecto Chan Chan- Valle de Moche. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo I (pp. 119-150). Trujillo-Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Reindel, Markus (1993). *Monumentale Lehmarchitektur an der Nordküste Perus. Eine repräsentative Untersuchung nach-formativer Grossbauten vom Lambayeque-Gebiet bis zum Virú-Tal*. [Bonner Amerikanistische Studien 22]. Bonn: Holos.

- Rowe, John H. (1954). *Max Uhle, 1856-1944; a memoir of the father of Peruvian archaeology*. Berkeley-Los Angeles: University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 46, 1.
- Rowe, John H. (1962). Worsaae's Law and the use of grave lots for archaeological dating. *American Antiquity*, 28(2), 129-137.
- Rowe, John H. (1998). Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana. En Peter Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Perú Antiguo* (pp. 5-21). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Santisteban-Alvárez, Lucía (1998). *The Sounds of Clay: Prehispanic Whistling Vessels of Peru*. Tesis de magíster inédita. Universidad de Pensilvania.
- Schreiber, Katharina (2006). In memoriam: John Howland Rowe, 1918-2004. *Nawpa Pacha*, 28, 195-218.
- Seler, Eduard (1915). Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika, 1910/11. En *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Althertumskunde*, vol. 5 (pp. 115-151). Berlín: Behrend & Co.
- Seler, Eduard (1923). Viaje arqueológico en Perú y Bolivia. *Inca*, 1(2), 355-374.
- Singer, Ernestine (1936). The techniques of Peruvian Hairnets. *Revista del Museo Nacional*, 1(5), 16-24.
- Shimada, Izumi, Rafael Segura, David J. Goldstein, Kelly J. Knudson, Melody J. Shimada, Kenichi Shinoda, Mai Takagami & Ursel Wagner (2010). Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 109-150). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Strong, William Duncan (1925). The Uhle pottery collection from Ancon. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(4), 135-225.
- Tello, Julio C. (1923). Observaciones del editor al discurso del profesor Seler. *Inca*, 1(2), 375-382.
- Tello, Julio C. (1929) *Antiguo Perú. Primera Época*. Lima: s.e.
- Tello, Ricardo (2002). Las tumbas del Conjunto Arquitectónico No. 35- 2002, Huacas del Sol y de la Luna. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 177-196). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Libertad, Trujillo.
- Tello, Ricardo (2008). Las tumbas del Conjunto Arquitectónico No. 35- 2002. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 185-208). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

- Tello, Ricardo & Tania Delabarde (2008). Las tumbas del Conjunto Arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 129-173). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tello, Ricardo, Fanny Mamani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón & Nancy Corrales (2008). La penúltima ocupación del Conjunto Arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 97-128). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tello, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Chiguala, Alonso Barriga & Jessenia Palomino (2003). El Conjunto Arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna* (pp. 177-196). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Libertad.
- Tello, Ricardo, Arleny Encomenderos, Magali Gutiérrez, Jhonny Siccha, Carmen Mercado, Marco Rodríguez, Fabián García, David González & Melina Vera (2006). Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico 35, Centro Urbano Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 149-183). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tiballi, Anne (2010). *Imperial Subjectivities: The Archaeological Materials from the Cemetery of the Sacrificed Women, Pachacamac, Peru*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Binghamton.
- Tufinio, Moisés (2006a). Excavaciones en la Plaza 2B de la Huaca de la Luna. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 33-45). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tufinio, Moisés (2006b). Excavaciones en la Plaza 3C y sacrificios humanos en la Huaca de la Luna. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 47-63). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Tufinio, Moisés, Ronny Vega, Carol Rojas & Mirta Rivera (2012). Excavaciones en la Sección 2 de Huaca del Sol. En Santiago Uceda y Ricardo Morales. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, *Informe Técnico 2011* (pp. 241-303). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich (1941). *Auf den Königsstrassen der Inka. Reisen und Forschungen in Peru*. Berlín: Ernst Wasmuth.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich (1952). Untersuchungen zur Baukunst der nordperuanischen Küstentäler. *Baessler-Archiv*, NF 1, 23-47.

- Ubbelohde-Doering, Heinrich (1983). Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 26.
- Uceda, Santiago (2000). Los ceremoniales en la Huaca de la Luna: un análisis de los espacios arquitectónicos. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 205-214). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago (2001). Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture. En Joanne Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 47-67). Washington, New Haven y Londres: National Gallery of Art.
- Uceda, Santiago (2008a). La Huaca de la Luna, valle de Moche: una reevaluación del sitio, I parte. *Arkinka*, 153, 84-89.
- Uceda, Santiago (2008b). La Huaca de la Luna, valle de Moche: una reevaluación del sitio, II parte. *Arkinka*, 154, 86-91.
- Uceda, Santiago (2010a). Huacas del Sol y de la Luna: cien años después de los trabajos de Max Uhle. En Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 175-204). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Uceda, Santiago (2010b). Los contextos urbanos de producción artesanal en el complejo arqueológico de las huacas del Sol y de la Luna. *Bulletin de l'Institut Français de Etudes Andines*, 39(2), 243-297.
- Uceda, Santiago & José Armas (1997). Los talleres alfareros en el Centro Urbano Moche. En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* (pp. 93-104). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Henry Gayoso & Nadia Gamarra (2009). The Gallinazo at Huacas de Moche: Style or Culture? En Jean François Millaire y Magali Morlion (eds.), *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 105-123). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (1997). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (1998). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (2000). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (2004). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (2006). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (2008a). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica & Ricardo Morales (eds.) (2008b). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago & Ricardo Morales (eds.) (2010). *Moche, Pasado y Presente*. Trujillo: Patronato Huacas del Valle de Moche, Fondo Contravalor Perú Francia, Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda, Santiago, Ricardo Morales, José Canziani & María Montoya (1994). Investigaciones sobre arquitectura y relieves policromos en el Huaca de la Luna, valle de Moche. En Santiago Uceda, Santiago & Elías Mujica (eds.), *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993)* (pp. 251-303). Trujillo y Lima: Universidad de La Libertad, Trujillo-Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Uceda, Santiago & Moisés Tufinio (2003). El complejo arquitectónico religioso moche de la Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional. En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999*, tomo II, (pp. 179-228). Trujillo y Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uceda, Santiago, Moisés Tufinio & Elías Mujica (2011a). El Templo Nuevo de Huaca de la Luna, primera parte: evidencias recientes sobre el Moche tardío. *Arkinka* 184, 86-98.
- Uceda, Santiago, Moisés Tufinio & Elías Mujica (2011b). El Templo Nuevo de Huaca de la Luna, segunda parte: Preludio al colapso de los moche. *Arkinka*, 185, 94-103.
- Uhle, Max (1900a). La antigua civilización peruana. *La Industria*, 2 de junio.
- Uhle, Max (1900b). La antigua civilización peruana. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*, 2(20), 106-116.
- Uhle, Max (1900c). *Letters 1899-1900*. Berkeley: s.e.
- Uhle, Max (1901). La antigua civilización peruana. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 10(1-3), 93-98.

- Uhle, Max (1902). Types of culture in Peru. *American Anthropologist*, 4(4), 753-759.
- Uhle, Max (1903a). Ancient South American Civilizations. *Harper's Monthly Magazine*, 10(661), 780-786.
- Uhle, Max (1903b). *Pachacamac. Report of the William Pepper, M.D., II.D., Peruvian Expedition of 1896*. Filadelfia: The Department of Archaeology of the University of Pennsylvania.
- Uhle, Max (1904). La antigua civilización sudamericana. *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 5, 18-20, 74-85.
- Uhle, Max (1906). Bericht ueber die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901. En *Internationaler Amerikanisten-Kongress. Vierzehnte Tagung, Stuttgart, 18.-24. August 1904*, vol. 2 (pp. 567-579). Stuttgart: s.e.
- Uhle, Max (1907). The Emery Shellmound. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 7(1), 1-106.
- Uhle, Max (1913). Die Ruinen von Moche. *Journal de la Société des Américanistes*, 10(1), 95-117.
- Uhle, Max (1917). Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1(4-5), 151-176.
- Uhle, Max (1918). Los aborígenes de Arica y el hombre americano. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 27, 33-54.
- Uhle, Max (1922). *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Quito: s.e.
- Uhle, Max (1937). Un carta del prof. Max Uhle. *Revista del Museo Nacional*, VI(1), 92-94.
- Uhle, Max (1956). *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen*. Berlín: Biblioteca Ibero-Americana, 1.
- Uhle, Max (1991). *Pachacamac. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle and Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect by Izumi Shimada*. Filadelfia: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania.
- Uhle, Max (1998). Las ruinas de Moche [traducción de Rafael Valdez]. En Peter Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el antiguo Perú* (pp. 205-227). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Uhle, Max (2003). *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896* [traducción de Manuel Beltroy Vera] [serie Clásicos Sanmarquinos]. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-COFIDE.
- Urteaga, Horacio (1915). Las ruinas de Moche [traducción de Max Uhle]. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30, 57-71.
- Valcárcel, Luis (1936). Homenaje al prof. Max Uhle en su 80º aniversario. *Revista del Museo Nacional*, 5, 3-14.

- Vanstan, Ina (1957). A Peruvian Ikat from Pachacamac. *American Antiquity*, 23(2, parte 1), 150-159.
- Vanstan, Ina (1961). Patchwork and Tie-Dye from Pachacamac. *Expedition*, 3(4), 34-37.
- Vanstan, Ina (1964). The Fabrics of a Peruvian Mummy Bale Found Beneath the Pachacamac Temple. *Centre International d'Etude des Textiles Anciens*, 19, 20-37.
- Vanstan, Ina (1967). *Textiles from Beneath the Temple of Pachacamac: A Part of the Uhle Collection of the University Museum* [University of Pennsylvania Museum Monographs 7]. Filadelfia: The University of Pennsylvania.
- Vollmer, Günter (1985). Gerdt Kutschers Leben. Erkundungen. *Indiana*, 10, 485-518.
- Wardle, H. Newell (1935). *The false heads of Peruvian mummy bales. Trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 208-216). Sevilla: Pan American Institute of Geography and History.
- Wardle, H. Newell (1936). Belts and Girdles of the Inca's Sacrificed Women. *Revista del Museo Nacional*, 1(5), 25-38.
- Willey, Gordon R. (1946). The Chiclin Conference for Peruvian Archaeology. *American Antiquity*, 12(2), 132-134.
- Wright, Véronique (2007). *Étude de la polychromie des reliefs sur terre crue de la Huaca de la Luna, Trujillo, Pérou*. Tesis doctoral inédita. Universidad de París I-Panthéon Sorbonne.
- Wurster, Wolfgang (ed.) (1999). *Max Uhle (1856-1944) Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet* [Planos de sitios arqueológicos en el área andina]. Mainz am Rhein: P. von Zabern.
- Zavaleta, Luis Enrique (2007). Investigaciones en la Unidad 16. En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.), *Informe Técnico 2006, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
- Zevallos, Jorge (1994). *Huacas y huaquerías en Trujillo durante el Virreinato (1535-1853)*, Trujillo: s.e.